

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII

San José, Costa Rica

1941

Sábado 22 de Febrero

Nº 4

Año XXII — Nº 908

En este número:

El 1er. centenario de la muerte de Morazán	
Rubén Darío (1940)	Juan Ramón Jiménez
El Superhombre de Cova	Lorenzo Vives
Los músicos chilenos actuales	Alejandro Gumucio Harriet
Ciudad generosa. Visión de San José	Arturo D'Achiardi Carreño
Mi mujer y mi monte (2)	Georges Vidal
Primavera	Fernando Luján
Ahora es un poeta de la soledad! Germán Pardo García	Carlos Garía Prada

¿Qué hora es?

Un ruego	Gabriela Mistral
Carta abierta	Ramiro Robles R.
Presencia de tu nombre. (A Rubén Darío)	Alejandro Cardona Peña
Guiones	
Hacia un Imperio Hispanoamericano del Espíritu	B. Sanín Cano
Poesía chilena nueva	Alberto Baeza Flores
Noticia de libros	

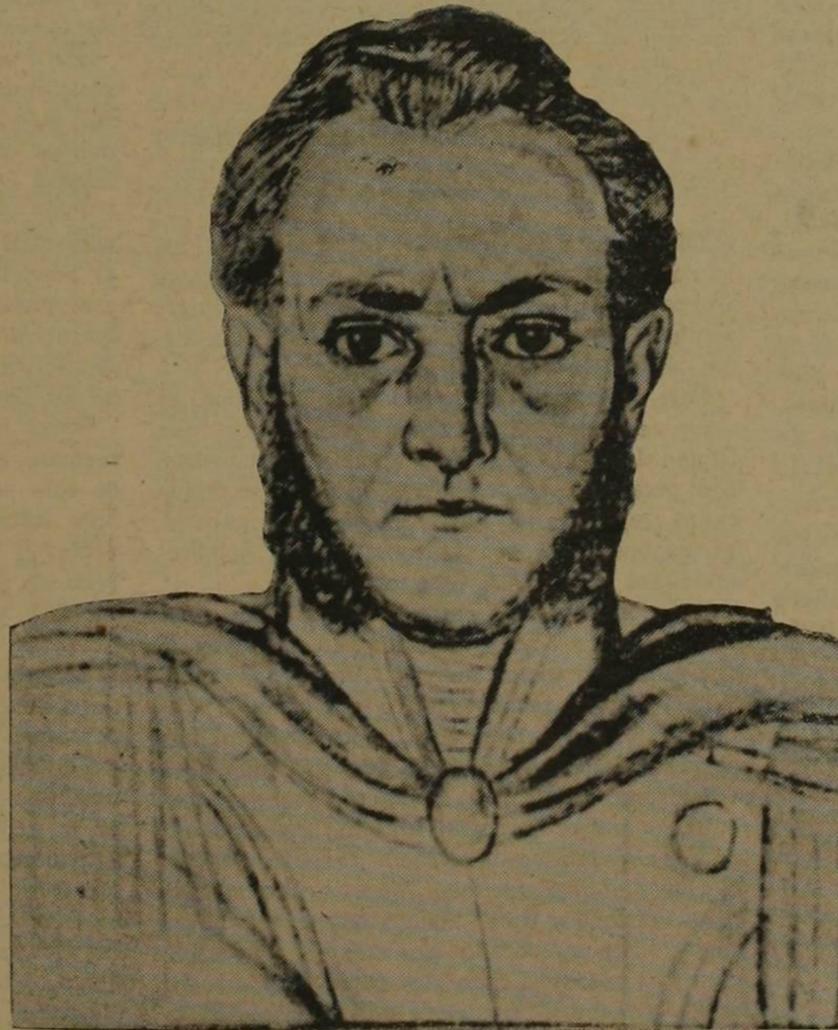
Un año largo falta (setiembre de 1942) para que se cumplan los cien de haber sido fusilado en Costa Rica el Gral. Francisco Morazán; una de las mayores tragedias de la historia nacional: hablamos no sólo de Costa Rica, sino también de la antigua República de Centro-América, patria común que nos depara en forma indiscutible el porvenir.

Los separatistas que de buena fe, y con sinceridad creen que es mejor permanecer en la vida de aislamiento que llevamos en nuestras cinco repúblicas, habrán de convenir, si son hombres inteligentes y honrados, en que el valladar que oponen nuestras fronteras con sus aduanas, al desarrollo del incipiente comercio y peor estado industrial, produce por sus efectos económicos sobre el total de la nación, un colapso como si se tratara de una guerra permanente; por otra parte, si la creación de los Grandes Estados en el siglo pasado reclamó en forma imperativa la unión política de nuestro Istmo, con mayor razón, se hace ello preciso, en este siglo de los Grandes Imperialismos; porque no hay que engañarse con vanos espejismos: la actual política de Estados Unidos, es algo contingente, que depende de un ciclo especial de su desarrollo y cultura; pero nosotros no sabemos cuánto tiempo puede durar allá ese criterio de respeto a las nacionalidades pequeñas; y realmente no es país, en el verdadero sentido de la palabra, aquel cuya independencia está necesariamente ligada al giro político de otra nación.

Si para juzgar la personalidad de Morazán, sólo hubiéramos de recurrir a los juicios de eminentes costarricenses como los ilustres historiadores Francisco Montero Barrantes y don Ricardo Fernández Guardia más o menos implicados, por sentimiento con aquellos que actuaron en la revolución popular que terminó con el gobierno y existencia del paladín que nos ocupa, tenemos que admitir, y así gustosos lo hacemos, que el General Morazán fué un ilustre caudillo federalista; el hombre más conspicuo de Centro América; que nunca podía actuar con mengua de su decoro; que en los trances más difi-

El primer centenario de la muerte de Morazán

(Colaboración)



General Francisco Morazán.

héroe máximo de Centro América, cuya figura simboliza a la Nacionalidad Centroamericana. En la revalorización que se haga de la historia de América, Morazán aparecerá como un héroe tan ético y albo como Sucre o San Martín, tan batallador y genial como Bolívar, tan liberal como Juárez y tan gran guerrero como Morelos.

La iconografía del héroe es escasa. En páginas interiores publicamos un retrato que pudiéramos llamar oficial, muy conocido en Centro América. El dibujo de esta carátula se debe al pintor mexicano Fernando Leal, uno de los pocos artistas cuya conciencia se desplaza con diámetro racial. Este dibujo fue utilizado por el pintor en los grandes frescos murales que realizó en la Escuela Nacional Preparatoria de la ciudad de México.

(De Eurindia, México, D. F., octubre, 1939).

ciles no se departió de su entereza y serenidad; que fué un estoico que tuvo una muerte heroica, digna de quien había consagrado su vida, su talento y sus energías a un gran ideal; sereno y valeroso fué al patíbulo con paso firme y esperó la muerte frente a un pelotón, de cara y erguido, y dió las voces para la ejecución.

La Tertulia de diciembre de 1834, citada por Fernández Guardia, siete años largos antes de la tragedia, con ocasión del viaje que en calidad de particular hizo Morazán a Costa Rica, se refería a él como el caudillo de la libertad, y agregaba que la que en aquel entonces se disfrutaba estaba enlazada íntimamente con la que él había restaurado en todos los Estados.

Según Montero Barrantes, es una figura de la historia de Centro América en general y de Costa Rica en particular. El partido Liberal y Unionista de la América Central ha hecho ya su apoteosis, declarándolo héroe y mártir de la grandiosa idea. Grande hombre a quien todos o la mayor parte consideraron como un verdadero libertador. Fué víctima desgraciada de la ignorancia, a quien no inmoló el pueblo de Costa Rica, sino las pasiones de la época, los enemigos de la unión, la tiranía entronizada en Centro América, siendo ésta, toda la verdadera responsable de la muerte de aquel grande hombre.

Sea de ello lo que fuere, y cualesquiera puntos en que se discrepe al formular juicios sobre la genial personalidad del héroe y mártir de la Unidad Nacional, es necesario convenir en que su muerte lo convirtió en símbolo inmortal; símbolo como Rómulo y Remo en la fundación de Roma; como Moisés para la libertad del pueblo hebreo, y Temístocles para los atenienses; símbolo como Guillermo Tell en Suiza y Kosciuszko en Polonia; y siendo tal el caso, que obliga a Centro América, venimos a insinuar que se conmemore el primer centenario de la muerte de aquel famoso paradigma en un consorcio de gobiernos, sociedades científicas y literarias, y pueblos centroamericanos.

Quedan a la orden las columnas de esta revista para quienes deseen tratar el asunto.

Si Cova no hubiese producido otro libro, éste solo que vengo de leer (*) le acreditaría de autor brillante, sincero y valiente.

Es el gran cariño que siente por Bolívar que le obliga a escribir sobre la vida y milagros del gran americano.

Y, por cierto, que es de Venezuela que han de salir las exclamaciones laudatorias de una vida tan gloriosa. Reconociéndolo así es como Cova pone en su libro de 442 páginas toda la emoción de su alma noble. Ante la vergüenza por los desafueros de sus compatriotas contemporáneos de su biografiado, se descubre, descalza y separa las ropas que tapan su pecho, para darse todo entero a Aquel que fué único. El lo dijo: "sólo tres majaderos ha tenido la humanidad: Jesús, Don Quijote y yo".

No se hace América con la fría diplomacia de depositar flores al pie de la estatua del Libertador, sino haciéndole justicia, iluminando a la humanidad presente y futura con obras como la de Cova.

A pesar de la emoción con que está escrito el libro, no se deja llevar nunca, el autor, por las apariencias. Buen buscador, se ha documentado sobradamente para decir de su ilustre compatriota, toda la verdad.

Si para conocer a fondo y con base freudiana a un personaje necesitamos conocer su vida privada, él echa mano a sus propias cartas que son documentos vivos y eternos de bondad, rectitud, nobleza, aristocracia y divinidad, porque, realmente, los hombres como él, sólo de Dios vienen a cumplir un mandato, y, como seres extraterrenos, desconocen a los hombres y acaban por ser víctimas de su inacabable maldad.

Cova sabe insistir en las cualidades del héroe que le hacían un ser privilegiado por la fortuna: rico, inteligente, mujeriego galante, despilfarrador, joven, fuerte, acostumbrado al lujo de las capitales europeas en donde son sus amigos los personajes más salientes de su tiempo, todo se había reunido para hacer de él el hombre mundano; pero una voz interna le dice que obre en campos en donde las privaciones, la enfermedad, la muerte, las inclemencias de la intemperie, la ingratitud acechan. Y él la escucha.

Hace bien, Cova, en aprovechar todas las oportunidades para darnos a conocer la ternura de aquel gran hombre, como cuando se refiere a su encuentro con el padre de su joven bella esposa, después de muerta ésta.

Hasta en los arrebatos de ira por los españoles, como en el Monte Sacro, el autor respeta la verdad y no "quita ni pone rey". ¿Qué hombre, por grande que sea, no ha cometido errores? Bolívar tuvo muchos, debidos a su delicadeza, y Cova nos los muestra, como buen historiador, aunque el respeto por el Gran Venezolano, le prive de ahondar en ellos. En cambio, se erige en valiente defensor suyo, cuando los perversos fariseos de la política, llenos de lodo, intentan arrojarlo sobre la vida del Libertador.

Y lo bueno de la obra que comentamos es que no se limita a hacernos conocer globalmente la vida del Fundador de América libre, sino que también goza en hacer pasar por el escenario de los hechos a personajes secundarios, pero llenos de buenas intenciones y, algunos de ellos, de nobleza a ultranza.

Así, Miranda, "el Quijote de la libertad de ambos mundos", el profesor Rodríguez que tanto influyó en la preparación intelectual del héroe; San Martín, el Mariscal de Ayacucho... En cambio, figuras apocalípticas turban la se-

(*) J. A. Cova. *El Superhombre*. Vida y obra del Libertador. Caracas, 1940.

El "Superhombre" de Cova

(En el Rep. Amer.)



Perfil del Libertador

(Tomado del natural por Roulin)

renidad y cortan la vida del Libertador, y Cova habla de ellos tal como eran, sin apóstrofes innecesarios: es hombre limpio y no quiere sentir el contagio de la vileza, y esto que fueron tantos los viles...!

Ante el fracaso de la primera República, el autor se detiene a considerar sus causas, que fueron las mismas, exactamente las mismas, que perdieron la segunda, española: excesiva buena fe, falta de lucha, manía de legalidad, permanencia, en sus puestos, de los hombres aferrados al régimen desaparecido.

Reproducimos una parte del Manifiesto a los habitantes de Nueva Granada, en 1812, en el que Bolívar expresa su *mea culpa*:

"El más consecuente error que cometió Venezuela al presentarse en el teatro político, fué, sin contradicción, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante... Los códigos que consultaban nuestros magistrados, no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados... La influencia eclesiástica tuvo una parte muy

considerable en la sublevación de los lugares y ciudades subalternas; y en la introducción de los enemigos en el país, abusando, sacrilegamente, de la santidad de su ministerio, en favor de los promotores de la guerra civil, porque la impunidad de los delitos era absoluta".

Más de un siglo después nosotros habíamos de decir lo mismo de aquellos hombres de la Segunda República española que habían jugado infantilmente con la confianza de todo un pueblo...!

Otra equivocación fué la respuesta a los desmanes del advenedizo Monteverde con el reto de "guerra a muerte". Claro que hay que poner a su favor, el recuerdo presente de las vejaciones cometidas por sus enemigos en la persona de los suyos... Aquí también luce la acuanimidad del autor, pues da a conocer criterios en pro y en contra de tal determinación. Otros los callaban; pero Cova es veraz y esto le da un valor que ni él mismo puede apreciar.

Otra equivocación, y esta sí que no la cita, es el no haber aprovechado para sí, con la diplomacia que poseía aquel gran hombre, a los llaneros del Sur: cuántos crímenes horrendos hubiera evitado, mandados cometer por aquel aborto del infierno, el malvado asturiano, personificación del espíritu de Loyola, Boves, el nefasto.

Aún sin conocer el paralelo que Unamuno traza entre Bolívar y Don Quijote, sale de nosotros, instintivamente, la comparación entre el personaje real que aureola Cova y el imaginario de Cervantes.

Da a la célebre "Carta de Jamaica", la importancia que en realidad tiene, y consigue, una vez más, convencernos de la portentosa personalidad del Libertador, pues a sus muchas cualidades unía la de ser un verdadero vidente.

Páez, el siniestro, sabe apropiarse de la acometividad de aquellos llaneros de Boves, ahora al servicio de la causa que le sirvió para lograr puestos que no merecía y luego, ayudar a martirizar al Mártir por autonomasia. Lo raro de Bolívar es que era un buen psicólogo, pero no malfiaba de aquellos que sabía malos.

Sobre Páez, había dicho: "Siempre será una máquina de sus consejeros y las voces de mando sólo pasarán por su boca, pero vendrán de otra voluntad". Acerca del perverso Peña, le decía al astuto Santander: "que por ningún pretexto vaya a Venezuela para que la patria, usted y yo, no tengamos algún día algo que llorar".

Si hubiera sido más suspicaz, hubiese evitado el tener que apurar el "cáliz de la amargura" aquel 25 de Septiembre.

En cambio, poseía la tenacidad de los predestinados, y a pesar de tantos reveses, de tanto ir y venir, él se siente incansable, y tan pronto está en Jamaica, como en el continente; refugiado en Haití, como en los llanos de la Guayana; en la parte cimera de los Andes nevados, o ante los halagos de las damitas de Quito. Verdaderamente, es el superhombre americano por autonomasia, que hace escribir a Cova su mejor obra.

"He arado en el mar". Famosa frase, que encierra toda la tragedia de aquella alma atormentada, frase sólo igualada por aquella del Mártir del Gólgota: "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado"...

El autor cierra el voluminoso libro con la reseña malvada que de la muerte del Héroe hicieron hombres ínfimos salidos de la nada por obra y gracia de él.

Hace bien, así resulta más santa, más divina la persona de Bolívar, destinado a dar a la América hispana, la libertad que España no sabía administrar.

LORENZO VIVES

Puntarenas, Costa Rica, 9 de diciembre de 1940.

SUSCRIBASE A

ESPAÑA PEREGRINA,

publicación mensual de la Junta de Cultura Española, en México, D. F.

Precio del cuaderno: ₡ 1.00.

El año (12 Nos.) ... \$ 2

Van publicados 8 números.

Con el Admor. del Rep. Amer.

Los músicos chilenos actuales

Por ALEJANDRO GUMUCIO HARRIET

(Envío del autor)

El autor de esta reseña es el Presidente del Instituto Cultural Chileno-Salvadoreño, en Santiago de Chile. Es un crítico musical reputado en Chile y es funcionario de la Cancillería Chilena. Por estas tierras—en 1939—pasó como Delegado de Chile en la Exposición de Guatemala.

El arte musical en Chile ha alcanzado en estos últimos tiempos un relieve de verdadera importancia. Muchos son los artistas chilenos que han cruzado las fronteras de su patria y que han dejado justa fama por su talento.

Pero es preciso darle orientación a estos breves apuntes que ofreceré a ustedes (*) como un pequeño panorama, una rápida visión de lo que es el arte musical en Chile.

Como ocurre en todas partes, se advierte en Chile una marcada diferenciación de las tendencias tradicionales con las modernas.

La figura más representativa de la primera de estas agrupaciones es el maestro Enrique Soro.

La música de Soro es de estilo romántico e inspirada en los procedimientos técnicos de los maestros de fines del siglo pasado. Su instrumentación es delicada y ajena a todo efectismo colonista. Soro es un respetuoso de la forma y un cuidadoso de la elegancia melódica.

El catálogo de sus obras comprende composiciones para gran orquesta entre las que deben destacarse su sinfonía Romántica, Suite sinfónica, para concierto en re para piano y orquesta y tres preludios de reciente creación, en los cuales ya se advierte una evolución hacia lo moderno, aún sin llegar a extremos impresionistas, merecen citarse sonatas, tríos, cuartetos, música vocal, etc.

Soro es un gran improvisador.

Junto al maestro Soro debemos recordar la simpática figura de Javier Renjifo Gallardo, presidente de la Sociedad de Compositores Chilenos y miembro de la Sociedad de Compositores Europeos.

Renjifo ha pasado gran parte de su vida en Europa y a su talento de artista bohemio y desordenado se deben algunas composiciones inspiradas en intensa vena melódica, gran apasionamiento y profundo romanticismo.

De su popular *Vals de amor* se han hecho ya cerca de 10 ediciones.

Surge luego una mujer en el escenario de la música chilena: María Luisa Sepúlveda, compositora, pianista y pedagoga, de alto mérito.

Sus composiciones son de estilo ágil y de inteligente concepción sonora. Durante muchos años fué profesora del Conservatorio Nacional de Música en los ramos de piano y armonía y composición.

Tenemos en Chile un caso parecido al de Borodin en Rusia. Alfonso Leng, eminente odontólogo y profesor de ciencias, reconocido no sólo en Chile sino en el extranjero, es uno de nuestros primeros compositores por la pureza de estilo de sus obras, la originalidad y fino talento que denota cada una de ellas. Así como de Leng se dijo de Alejandro Borodin, famoso compositor ruso, integrante del grupo de "Los Cinco", que a la vez era un médico famoso. Es el primer médico entre los músicos y el primer músico entre los médicos.

Con Alejandro Leng ya vamos evolucionando hacia lo moderno y para eso hemos debido dejar atrás varios nombres tales como el Pbro. Pedro Valencia Courbis, Héctor Melo Gorigoy-

tia, Aníbal Aracena Infanta, que es, a la vez, el primer organista chileno y varios otros.

De la escuela moderna lleva el estandarte Pedro Humberto Allende, hombre de carácter áspero y poco acogedor, pero buen músico.

Allende es un impresionista a lo Debussy en los tiempos en que el maestro francés escribió su cantata *L'enfant prodigue*.

Ha hecho una interesante labor de estilización de la música típica chilena, cogiendo las melodías en su nervio y esencia y cubriéndolas luego de un ropaje sonoro estilizado y de la más optimista calidad.

De menor producción que Humberto Allende pero quizás con superior talento es su hermano Adolfo Allende. Es crítico musical de uno de los más importantes diarios de Santiago, profesor de música y buen compositor. Su estilo es sano y colorista.

Cuando en 1930 Prósper Bisquertt estrenó su ópera *Laveda*, el gobierno le envió a Europa, y es él un compositor de extraordinario talento. En sus obras para orquesta vibra la luz, el ingenio, el nervio y la originalidad.

Bisquertt está bien en todo el sentido de la palabra, así como Acario Cotapos, compositor ultra moderno que ha regresado a Chile después de haber pasado por espacio de muchos años en España. Sus obras son interesantes y novedosas, aun cuando en alguna de ellas se advierte un sentido inconexo de lo nuevo.

Con el grado de mayor, Juan Casanova Vicuña es director general de las bandas del ejército, director de orquesta y compositor. Sus obras son originales y con mucha vida, aunque escasas.

Un compositor serio, de profunda versación técnica y buena inspiración es Domingo Santa Cruz Wilson, decano de la Facultad de Bellas Artes y uno de los artistas que más ha trabajado en Chile por la difusión de la buena música. Santa Cruz ha escrito obras para piano, canto, cuarteto, orquesta y coro. Es el valor actual más representativo de la música moderna en Chile. Ha sido fundador de la Sociedad Back y dirige *La Revista de Arte*, una publicación que, en su especialidad, es de las mejores de América.

Agregó más adelante el conferenciante:

De entre los compositores de la nueva generación debemos citar a Alfonso Letelier Lloña, René Amengual y Jorge Urrutia Blondel.

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas
TELEFONO 3283

Solicitamos agentes, servicio remunerado

Han cultivado ellos con mucho acierto el género del *lied*.

Los pianistas chilenos han cosechado justa fama en el extranjero, y como prueba de ello basta sólo citar a Claudio Arau, considerado, con justicia, como uno de los primeros pianistas del mundo. A la técnica de su mecanismo y a la pureza de expresión de su emotividad, se une su memoria prodigiosa. Ha dado recitales con la obra íntegra para piano, de Juan Sebastián Bach, Mozart, Beethoven, Schuman, Chopin y Brahms.

La formación pianística de Arau se debe a grandes profesores alemanes.

Además de Arau debemos citar a Arnaldo Tapia Caballero, un pianista fino, suave, delicado y pleno de inspiración. Ha viajado por Europa, Estados Unidos, Sud Africa y Australia y sus conciertos han tenido siempre gran éxito.

Tapia Caballero fué el primero que en Chile dió a conocer a Scaratti, compositor italiano antiguo y a él se deben también magníficos conciertos de cámara que ha organizado en Santiago las veces que ha tenido oportunidad de visitarnos.

Actualmente se encuentra en Centro América, posiblemente en San Salvador.

Otros pianistas son Juan Reyes, Armando Palacios, Rosita Renard, Hugo Fernández, Inés Santander, Olga Solari, Armando Moraga, Hernández Ríos Galves, Rafael Silva de la Cuadra y muchos otros.

La organización de la enseñanza en Chile está bajo la atención de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Estado, organismo del cual depende la Escuela de Bellas Artes, la Escuela de Artes Aplicadas y el Conservatorio Nacional de Música.

Este último establecimiento está regido por el eminente director de orquesta y compositor Armando Carvajal, a cuyo talento y capacidad artística se debe el buen pie en que se encuentra el plantel a su cargo.

El maestro Carvajal ha tenido a su cargo la organización de numerosas audiciones sinfónicas en Santiago, las que llegan a cerca de 300.

Para ingresar al Conservatorio de Música—continuó el señor Gumucio Harriet—se requiere una previa iniciación de estudios humanísticos completos con la idea de que el artista, además de tal, debe tener una formación cultural completa.

Esta preparación humanística se adquiere en el Instituto Secundario, dependiente también de la misma facultad.

Son también funciones importantes de la Facultad de Bellas Artes la organización de exposiciones de pintura y escultura en Chile y en el extranjero, audiciones de radio con ciclos históricos sobre música y la publicación bimensual de la *Revista de Arte*, a la que ya me he referido, y un *Boletín Mensual* con una reseña de la actualidad artística en Chile y en el exterior.

Impulsor activo de esta interesante labor es el decano de la Facultad, don Domingo Santa Cruz Wilson, nombre ya citado en el capítulo de los compositores. Su entusiasmo por la atención de cada uno de los problemas artísticos y el empeño personal que pone en cada uno de ellos, es la razón por la cual la Facultad de Bellas Artes ocupa un sitio de verdadero prestigio en el ambiente del país.

Como establecimientos particulares de en-

(Pasa a la página 63)

(*) El autor habla en el Salón de Grados de la Universidad Nacional de Cuyo, Rep. Argentina. (Agosto de 1940).

Rubén Darío

(1940)

(De *Letras de México*. México, D. F., 15 de abril de 1940).

5º, 7º, 13º, 17º. Rubén Darío mío. ¡Tanto Rubén Darío en mí; tan vivo siempre, tan igual y tan distinto; siempre tan nuevo! Ninguna de mis siluetas sucesivas. (*Mi Rubén Darío, Contra y por Rubén Darío, Rubén Darío español*, etc.) es la siguiente. Y la silueta posible de su muerte me dolía, al querer escribirla, como cuando, yendo yo de España a New York, 1916, febrero crudísimo, me dolió el radio con la noticia lamentable, frente a Terranova ciego de ciclón blanco en la tarde; en un vano de la ruta que él, un poco vivo aún en sí, había ocupado meses antes. (Todavía pude tocar en New York ¡con qué emoción! su mano penúltima, aquí y allá, en una mesa de la Hispanic Society, sobre todo, donde él dejó su fotografía final con firma aún segura y redonda).

Hoy, más cerca ya de su León y su cuerpo deshecho, el capricho de la onda incesante de las figuraciones trae a mi imaginación un Rubén Darío marino, salido quizás de la fotografía que me dio en Madrid, hace años, el bueno y fiel Alfonso Reyes, amigo siempre mejor de Rubén Darío, y contra estos inmensos horizontes lluviosos de la Florida llana y costera, que corre, sudeste abajo, hasta Nicaragua. Un Rubén Darío en uniforme blanco veraniego de capitán de navío?

...adonde una tarde caliente y dorada...

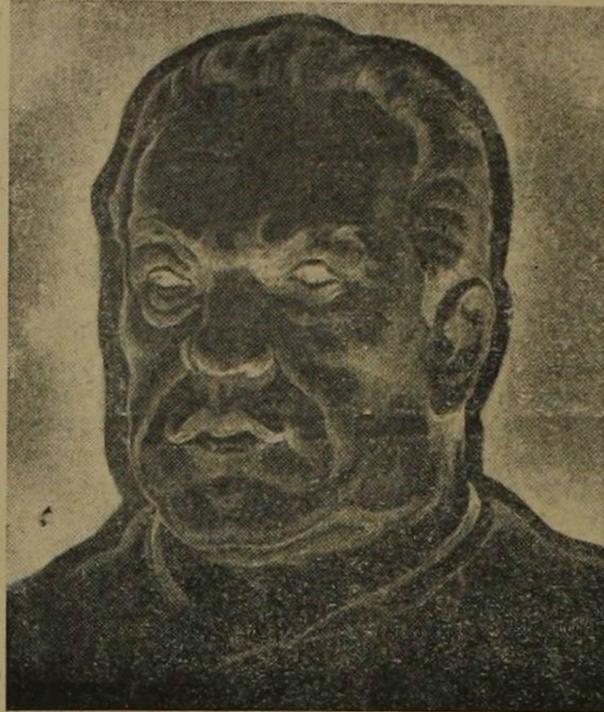
¡Cuánto he pensado que Rubén Darío era no un lobo de mar, un raro monstruo humano marino, bárbaro y exquisito a la vez! Siempre fué para mí mucho más ente de mar que de tierra. Al paisaje polvoriento poco le sorprendí entregado; creo que no sentía bastante lo pedrero; la arena ya le encontraba la planta. En España, lo sentí vivir más por Málaga, por Mallorca. Desde ellas me envió ramos de versos. Madrid lo cerraba y lo enroscaba hipnotizado como una serpiente marina. El posible mar madrileño le abría las narices; sintiéndolo o presintiéndolo olía y gustaba por todos los poros y todos los puntos de la rosa de los vientos el efluvio de Venus. Lo vi mucho tomando, con su whisky, mariscos. El mismo tenía algo de gran marisco náufrago. Y, sin duda, su instrumento sonoro favorito era el caracol. Su poesía ¿no es una cantata de caracol y lira?

...y oigo un rumor de olas y un incógnito acento...

Mucho mar hay en Rubén Darío, mar pagano No mar metafísico, ni mar, en él, psicológico. Mar elemental, mar de permanentes horizontes históricos, mar de ilustres islas. Su misma técnica era marina. Modelaba el verso con plástica de ola: hombro, pecho, cadera de ola; muslo, vientre de ola; le daba empuje, plenitud pleamarinos, altos, llenos de hervoroso espumeo lento de carne contra agua. Sus iris, sus arpas, sus estrellas eran marinos. Todos sus mares, Atlánticos, Pacíficos, Mediterráneos eran uno: mar de Citeres:

...y los faros celestes prendían sus farolas...

Rubén Darío andaba siempre mareado de la ola, de la Venus, de la sal, del tónico. No sabía nunca qué hacer, así, con sus levita, sus guantes, su sombrero de copa, y menos con su disfraz diplomático. No eran estos sus trajes ni como favorito de su reina oriental, ni como almirante de su dios Neptuno. El tenía colgado en la percha de su pensión su desnudo mayor. Por eso lo encontraron a veces caído en la acera; se enredaba en el uniforme. Su mole redonda y grasa de pie pequeño, como de tiburón en pie, digo, en cola, no podía con el cha-



Rubén Darío

(Dibujo de Juan Carlos Huergo)

leco. A veces me lo figuro como un sultán del fin fáunico de los corales, entre las sirenas de su harén acuático. No, no, señores; su vaivén rítmico de siempre no era tanto de mareas de Noé como de alzada, batida de océano. Cuando sacaba su reló anacrónico, yo comprendía, por los golpecitos que le daba y por su mirar perdido a los cuatro vientos, bocacalles de lo salado imposible, que lo que lo orientaba era una brújula:

...cual si fuera el rudo son...

JUAN RAMON JIMENEZ

Pequeños poemas

(En el *Rep. Amer.*)

Mi corazón

Palacio encantado constelado de rubíes es mi corazón. Y está silencioso y triste. Aquellos que entraron en él, como fué tan breve su estancia, no dejaron al salir, ni una piadosa hoguera, ni un pequeño recuerdo a manera de inscripción sobre los muros. Está solo y callado el palacio encantado de mi corazón.

Alguna vez, se vistió de gala, llenóse de luces milagrosas, guirnalda de rosas rojas adornaron sus columnas de coral, se encendió, gallarda y magnífica, la antorcha de la esperanza, hubo músicas de maravilla y todo era júbilo porque El legal Amor, risueño peraba en la puerta. Pero El no llegó. Fué vano el alborozo de la espera. Apagáronse las luces, silenciáronse las músicas, apagóse la antorcha de la esperanza, se mustiaron las rosas del ensueño, y el Amor cerró la puerta. Sólo el Dolor, en el silencio de la noche, deja oír el tic tac de sus pasos, y a veces, el Recuerdo de un dulce sueño de amor ya muerto, solloza calladamente.

Está solo y frío el palacio encantado de mi corazón. Y Cupido, al salir, dejó cerrada la puerta, para que no salga de Dolor ni entren nuevos sueños...

La risa del jardín

Tú no lo oíste, porque estabas como extasiada contemplándote en las pupilas del amado, pero reían las flores y las hojas de los árboles y la fuente del jardín, al oír sus prome-

Su patria verdadera fue la isla, de los Aragonautas, de Citeres, de Colón. Su palabra favorita, *archipiélago*. Cuando se la decía hacia dentro, parecía que se la estaba engullendo como una docena de ostras, con gula de gigante marino enamorado. Las tierras continentales no tenían otra razón de vida para él que ser paraíso accidental de las especies y humanas descendientes de Venus. Siempre Venus, vigilándolo, desde la juventud, mujer isla del espacio verde:

..Venus, desde el abismo, me miraba con triste, mirar.

En su segura trasfiguración, Rubén Darío habrá sido destinado por sus divinidades paganas (entre las que asomó Cristo como un curioso de su alma, tierna visita que él agradeció tanto) a una isla esmeralda. Isla verde trasparente, ovalada en el poniente del mar cerúleo, gran joya primera y última, perenne apoteosis tranquila de la esperanza cuajada. Que él vio la eternidad también como isla sinfónica final del poniente cotidiano y lo inmortal lo esperó como espera el nostálgico navegante. Lo he soñado mucho, capitán de piratas del tesoro marino total, diosas, nubes, corales, constelaciones, sirenas, soles, perlas, vientos. Atesorador de su designio, libre ya de aquel *destierro* de periodista del mar, que era su melancolía, botines de gloria, sin otra utilidad que su belleza parnasiana, serán lujo de su casa flotante entre dos espacios, aire y agua. ¡El azul, el doble azul! Rubén Darío, ministro tú, mejor que otro, de los capitanes del viento, que ensangrientan la seda azul del firmamento con el rojo pendón de los reyes del mar.

sas de amor. El viento pasa y se lleva juntas las frases de amor y el aroma de los rosales.

Todo eso que se oye en el jardín, son risas. El jardín entero ríe cuando los enamorados, muy graves, dicen sencillas cosas de amor. ¿Juramentos junto a la fuente? El agua ríe jubilosamente en todas sus gotas. Todo ese murmullo son carcajadas. ¿Juramentos junto a las flores? No es la brisa la que hace estremecerse sus traviesas cabecitas, sino sus risas perfumada. ¿Juramentos bajo los árboles? Oye cómo se ríen las ramas.

Ríe el jardín entero al oír los juramentos de los enamorados. El viento se los lleva, y todo queda olvidado!

Credulidad

Me dirás, amado, que son dulces las aguas del mar, que el cielo es dorado, que cantan las mariposas, que son blancos los árboles y que la nieve es tibia, y yo te creeré.

Me dirás que durante el día resplandece la luna y titilan las estrellas, que los jazmines no perfuman ni han cantado nunca los ruiseñores, y yo te creeré.

Tú me dirás, Amado, que a Caperucita no se la comió el lobo, y que no danzan los gnomos rodeando el tronco del abedul, y que es mentira que el amor se va, y yo te creeré.

Y me dirás también que la felicidad es mía y que tú me amas, y—ya sé que es una locura—yo te creeré!

MYRIAM FRANCIS

Cartago, Costa Rica, Sept. 1940.

Ciudad generosa

Visión de San José

Por ARTURO D'ACHIARDI CARREÑO

(En el Rep. Amer.)

Damos completo este canto del poeta colombiano Arturo D'Achiardi Carreño, un sentido homenaje a San José de Costa Rica, la ciudad-capital, (D'Achiardi es ahora nuestro vecino, lo que nos honra y nos place). Este poema elocuente y elegante y el de Salomón de la Selva: Canto a Costa Rica (en el Rep. Amer. del 13 de setiembre de 1930, N° 10, del tomo XXI) son lo mejor que conocemos escrito por poetas hispanoamericanos en elogio de Costa Rica y de su gente. Los años pasarán y la lectura de estos cantos será objeto de recuerdo perdurable y conmovido.

A describirla vengo sobre un arco que siembra sus dos bases fecundas en océano y mar; así, mi canto adquiere la voz más elocuente y la Raza, el emblema varonil y potente, de la fuerza, lo grande, lo claro y singular.

La circunda un trío de montañas soberbias de inmarcesible y verde traje de vegetal; y en abanico de las Sabana se vierte simulando un estuche que por fama y por suerte, la Sangre Labrador es su joya inmortal.

Tiene espíritu culto, pulcro, sabio y esteta de una afición helénica que en ella es cualidad; elevada tendencia que en sus muros concentra como atávica fuente, y perenne se encuentra en las clásicas normas de la augusta ciudad.

*

Y no es que yo pretenda enmarcar en la historia de generosa Urbe su bronce o su buril; buco cantar la tierra, vida y naturaleza desta ciudad de ensueño que parece un pensil.

Copa que se levanta del azul de los mares y se torna en trofeo por las cimas del Ande, cuando entintan su cielo las auroras de añil.

Cuando el trópico viste la complicada gama del múltiple cambiante iris trascendental; cuando todos los campos y veredas merecen título de jardines, que ante el sol amanecen aromados y alegres en estilo triunfal.

Cuando los cafetales bajo el umbrío follaje reventan en rubies —sangre de plenitud— o brotan tras las hojas florecitas nieveñas que son como enjambre de estrellitas pequeñas; —metáforas en juego que en la rama es virtud—.

Cuando avanzan la sierra centenares, pulidas carreteras de asfalto y acerado color, fingiendo un pulpo enorme que tentáculos tiende a través de los montes, y a volcanes asciende rubricando en las cimas firmas de emperador.

*

Cuando pupila de agua que nació de la tierra en bulliciosas ondas de rizado cristal, va tejiendo el encanto de un cojín luminoso, transparente y festivo, círculo sin reposo, Ojo de Agua amatista fascinante y ritual.

Pupila omnisurgente, magnífica y extraña, telar donde la luna teje estupendo encaje; yo no sé, si el océano por querer ser estrella concibió aquel capricho tan fantástico en ella, e impulsando sus fuerzas, se encontró por aquella eminencia de cumbres entre flor y bosque, y en la forma más bella se tornó en manantial.

*

Cuando por los caminos suena armoniosamente el triqui-tracle golpe que sobre el eje brega: vocecita traviesa que la carreta lleva, carretita pintada que eglógica renueva el diálogo del campo que al canto tico entrega.

Primorosa carreta transportándose leña a cuyos flancos guindan frutas del platanal; si parece un juguete de las mi y una noches, juguetes del paisaje prendiendo como broches en la mañana clara sus tintes de coral.

Bien hicieron los hombres en medio del contraste de los aviones plata formarle un pedestal;

el buey es en descanso; las ruedas yuntan alas y es bueno que transiten el cielo como balas, que la carreta en tierra... es gloria espiritual.

*

Cuando toda una gesta de existencia y trabajo de la nación entera, vive en su Capital; la que en bajo-relieve plasmaron en supremo tallar de estuco al bronce, cuyo mérito extremo se acerca a lo sublime bajo el soplo genial.

Y no es tan sólo el genio lo que este pueblo [brinda y el Trabajo y el Fruto y el Arte y el solar que también los hogares urna son maravilla de la mujer más dulce que por los andes brilla, linda como las flores, festiva como el mar.

Cuerpos que inspirarían nueva estatua en la [norma de la línea más bella de humana desnudez; cabellera castaña; curvas tersas y finas; mármol rosa de nácar en las carnes andinas, color de madreperla las manos y los pies.

Sonrisa alegre y buena, inocente y confiada, espíritu del campo, del bosque, el ave, el sol; de cascada, de fuente, de brisa en la montaña cuando el rocío tiembla, sobre la flor que baña la niebla vaporosa que envuelve un girasol.

*

Cuando el niño, compiejo que por el Aula pisa si corre es catarata, si grita es huracán; es un quebrar de copas su risa bullanguera, constantemente en fiesta, es vida y es quimera hermano es de las aves del pez, el ademán.

Entona su concierto millonario y parlero con treinta mil gargantas que suenan en tropel: Minuto de la Escuela, vuelo de curvatura, ráfaga del infante al centro arquitectura de la ideología del mágico Plantel.

Allí el inmensurable esfuerzo del maestro a la arcilla de carne la convierte en fanal; siembra es fecunda y santa su obra transparente logrando que el cerebro sea llama y recipiente, y hacer con ciencia y arte divino, lo fatal.

*

Atestiguando vengo al pasar por las tierras del Continente inmenso su ruta ascensional: acervo sorprendente de ética nobleza y por eso es que digo y exalto la grandeza desta ciudad ejemplo en la eterna moral.

Modelo en las américas en el afán perenne de radicar progreso de libertad y de bien; ni el Mito ni la Hipótesis dominan su criterio porque en el sacro juicio de intelectivo imperio rechaza el improbable retrógado sostén.

Que huyan de tu suelo aquellos que pretendan con doctrinas caducas hincar tu intelección; maniobra oscura y falsa acecha diligente la claridad que brota de ti, serenamente para cubrir de sombras tu fúlgida razón.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Camión SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

Que tú la generosa ciudad del pensamiento
que sabes de cultura del pueblo universal,
con pluma incandescente, estilista y sagrada
defiendas siempre el verbo, no con ficción o
espada,

diciendo en la hora justa
la voz fundamental.

Con dicho patrimonio avanza en el progreso
esta ciudad conciencia hecha toda de luz;
se aparta de las sombras; adquiere la armonía
y siempre en los senderos de la sabiduría
con el discernimiento
va su gloria y su cruz.

*

Ciudad: por ello trazo el verso que enaltece
y mis estrofas riman el canto que te doy;
y porque es florecencia tu étnico conjunto
de pueblos y de razas; y es tu crisol trasunto
de la sangre y la herencia
que en ti superan hoy.

*

Que mi narrar se liegue a la flor con que cubres
a la tumba marmórea de ternura y calor;
y el poema aprisione el sutil crisantemo
con su manto de púrpura, lila y blanco supremo
con el cual a tus muertos
los arropas de amor.

Que cuente que en los montes el volitar de nubes
a tu duelo más noble lo secunda también;
fué que el gris de las nieblas circundando las

[testas

de tus altos volcanes —atalayas enhiestas—
mustió por las cumbres
de algún rezo el Amén.

¡Oh, ciudad!, yo quisiera estampar el instante
sutilísimo y flébil de aquella ocasión
en la pátina seda que en el mármol se adhiere;
y ya que no en palabras, mi melodía sugiere
las más sentida nota que lleva el miserere
como un hilo de pena
que enreda en mi canción.

*

Que vaya hasta el símbolo desde rojo que pinta
el centro de dos blancos batiendo el esplendor
de vid de tus arterias, en río caudaloso
que vivifica el Germen en tu país fastuoso
bajo el azul marino
que enfranja el Tricolor

Y con pendón tan bello que es sombra de ti mi
otorgas en la lucha paz y tranquilidad;
y no contenta, exprimes tu vida gota a gota
para darnos el néctar que mi ambición agota:
la más excelsa prenda
que tienes: Amistad.

Así ciudad soñada, si el verso es de tu agrado
entrégalo a los vientos que corren tu nación;
que en él va el homenaje del hombre americano
al más cumplido pueblo: costarricense hermano,
rebelde como el fuego
pero alma y corazón.

CON

Moore - Cottrell

North Cohocton, N. Y., E. U. A.

co sigue Ud. una suscripción a este Semanario

C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.

(Apartado 8626. México, D. F. México)

Algunas de sus ediciones:

<i>Laura</i> , por el Conde Alfred de Vigny.		<i>Margarita Urueta: El mar la distraía</i>	¢ 0.75
En rústica	¢ 1.75	<i>Dr. M. Ruiz Castañeda: Profilaxis específica del tifo exantemático</i>	
En pasta	¢ 3.50	Pasta	¢ 5.00
<i>Ricardo Palma: La monja de la llave</i>		Rústica	¢ 3.00
En rústica	¢ 2.00	<i>José María Roa Bárcena: Noche al Raso (Cuentos)</i>	
En pasta	¢ 3.50	Empastado	¢ 3.00
<i>La insuficiencia cardíaca</i> . Por el Dr. Cristián Cortés Lladó.		En rústica	¢ 2.00
En rústica	¢ 3.00	<i>Anna Katharina Green: El Doctor, su esposa y el reloj</i>	¢ 0.75
En pasta	¢ 5.00	<i>Conde León Tolstoi: Sergio, el anacoreta</i>	¢ 0.75
<i>Tirso de Molina: Los tres maridos burlados</i>	¢ 0.75		
<i>H. Heine: El rabino de Bacherach</i>	¢ 0.75		

Con el Admor. del Rep. Amer.
Calcule el dólar a ¢ 5.00.

Mi mujer y mi monte*Diario de un colono*

POR GEORGES VIDAL

(2.—Véase la entrega anterior)

11

A más de mi mujer, hay en la hacienda cuatro vacas, tres terneros, dos caballos, diez chanchos, gallinas, pavos—lo que es muchos animales.

Los caballos se rascan los flancos en los árboles nuevos que acabo de trasplantar y la planta en consecuencia se muere.

Las vacas pasan los cuernos en los alambres de la cerca, luego voltean pacientemente la cabeza, de un modo regular y torpe, hasta que el alambre cede. Enseguida van a pisotear mis cafetos y arrancar los plátanos nuevos.

Los terneros aprovechan mi ausencia para venir a echarme en mi cuarto. Entonces chupan mis libros y se orinan en mi ropero.

Los cerdos negros, divertidos y atareados, son insuperables en los daños. Revuelcan mi huerta, se comen los pollitos, se roban la comida del perro, agujerean los sacos de maíz, la tierra removida del umbral la vuelven charco infecto, me llenan de niguas, roen las sogas y las monturas, mascullan mis botas y se dejan degollar por los leones.

No hablaré de las aves, gallinas, y pavos a los que he tenido siempre una aversión profunda. Me ha ocurrido batirme cuerpo a cuerpo, boca a hocico, con mis chanchos. Con las aves, me bato a revólver. Al día siguiente tengo la impresión de que como carne de monte.

Fero he notado un acuerdo tácito entre Socorro y este bajo pueblo. Basta que yo vuelva la espalda para que las gallinas se metan al cuarto, el ternero esté en mi cobija, los cerdos en la cocina y las vacas en el corredor. Refunfuño varias veces sin resultado. Ayer, furioso, cogí un palo y expulsé con fuerza a los intrusos. A la vez corregí a Socorro de tal modo, que todavía esta mañana le dolía sentarse. Pero con este castigo me he ganado, creo, su amor y su estimación. Por la noche ha venido, con la grupa dolorida, a frotarse en mí, y a pedirme que me la coja. Esta es la primera vez.

En todas las latitudes, respecto de las mujeres, los sistemas de seducción son los mismos.

12

Empeñado en destruir un hormiguero, he visto salir del bosque a Manuel y a Cristina, la hermana menor de Socorro. A juzgar por la prenda del vestido que el muchacho trataba de ponerse, sin dificultad podían colegirse las actividades a que se habían entregado. Cristina, al verme, sonrió por lo bajo, como sonríe siempre que la hallo en casos parecidos, lo que ocurre muy a menudo. He dicho ya que Cristina comerciaba con una carne que a lo sumo tenía quince años. Y en la región, creo no hay quien no conozca sus pechitos provocativos y la falda roja que tan mal guarda sus secretos. Es más bonita que sus hermanas y más coqueta. Perturba y es perturbadora. Los indios en ella no aprecian más que el sexo transeunte. Se equivocan. Vale más la muchacha: es capaz de hacer sufrir.

Manuel trata de aparentar molestia pero en el fondo, está muy satisfecho de encontrarla.—“Y Angelina”?, le pregunto. El se adelanta, medio serio, medio risueño:—“Las mujeres se acuestan juntas, el azogue como que se ha equivocado, eh! eh!...”

Me aparto, pero con cierta sorpresa he advertido que el pañuelito de seda que Cristina lleva atado al cuello, se parece, si no me equivoco, al que no ha mucho le dí a Socorro.

Entro.

—Socorro, ¿por qué le has dado a tu hermana el pañuelo que te regalé?

Socorro sacude la cabeza.

—No se lo he dado. Es pecado dar algo que me hayas regalado.

—¿Entonces?

—Entonces, fué que se lo vendí. Y Socorro, sin temor y sin reproche, alza hacia mí las joyas de inocencia que son los ojos de la mujer.

13

Un dolor en la ingle me impacienta y me

inquieta. No sé qué pueda ser. Me viene a intervalos irregulares y se vuelve como ha venido.

Socorro, ella, sabe. Sabe que me causa el dolor de la ingle un callo del pie que he desollado, queriendo sacarlo de raíz. Me sorprende. Ella se apronta a sofocarse. Entonces no me sorprende más para complacerla. Después de haberme impuesto su diagnóstico, Socorro me impone su remedio. Debería fumar mucha cachimba con el único fin de que, terminada la pipa, pudiera colocármela caliente en el bolsillo del pantalón, en el sitio justamente en que el dolor se siente. Se supone que tal remedio no es para disgustar a un fumador como yo. Le conservaré a Socorro mi clientela.

Además me ha curado del reumatismo. ¿Cómo? Oh! tan sencillo... Durante quince días no podía meterme la mano en uno de los bolsillos sin hallar en ellos una papita. En el bolsillo del pantalón, del saco, de la camisa. Por doquiera. Eso me irritaba. Cuanta papa hallaba, Socorro la recibía en el ojo o en la nariz. Mas era sufrida en sus deseos de librarme de la enfermedad. Al cabo de quince días mi reumatismo había desaparecido, la cara de Socorro estaba inconocible y en el rancho no había una sola papa.

14

Octubre. El más terrible mes de la estación lluviosa. Los caminos y los senderos son ríos o zanjas de lodo. El viajero, en ellos teme lisiarse. Se suspende el tráfico y cada cual se mete en su finca. Ah! la plata se acaba en mi casa y con ella, la sal y el azúcar. Voy pues a vender al pueblo una carga de arroz.

Calamidad! Yo solo, podría cortar por el bosque, doblar por las plantaciones. Pero los caballos! El que yo montaba, cogido hasta el pecho por el barro pegajoso, se agota en heroicos esfuerzos. Se alza en las corvas, saca las patas delanteras y las lanza como en ademán de saltar un obstáculo. En vano. Vuelve a caer pesadamente y da con las narices en el barro. La otra bestia, inmóvil bajo la carga, espera. De ella me sirvo como de un puente para alcanzar el paredón del camino en donde me hundiré solamente hasta las rodillas. Libre de mi carga, el caballo hace su diligencia. Debería, pues, durante tres días, arrastrarlo de la brida desdoblada y alargada en cuerda, lo que me permite escoger el paso. Invoco el santo nombre de Dios en todas las lenguas que coozco bien.

A medio día, me detengo en un rancho para escampar. Doy a las cabalgaduras lastimosas ración doble de maíz y de caña y las dejo en potrero hasta la madrugada. Sentado en el corredor con uno de los indios discuto con ellos y les cuento historias. Les digo, por ejemplo, que en mi país hay construcciones mucho mejor hechas que un rancho, en donde se alojan y alimentan caballos y vacas, y que tales construcciones se llaman caballerizas o establos. Lo que los hace reír mucho—hallan que de veras tengo bastante imaginación para inventar cosas tan divertidas. A su vez, ellos me cuentan historias, pero verídicas, eso sí. Uno de ellos señala una piedra negruzca. ¿Qué se ve allí?, me pregunta. Ciertamente, yo nada veo, pero él no aguarda mi respuesta y me asegura que debo ver la cabeza de un ciervo. Si es así, está bien. Y aprendo el origen de la piedra. Hay unos ciervos invulnerables en todo el cuerpo menos en el casco. Ciervos del género Aquiles, digamos. Las balas de los cazadores rebotan en los costados y el animal devasta sin castigo las colinas cubiertas de frijoles nacientes. Pero si el proyectil pega en el casco, el ciervo muere. Vomita entonces una sangre negra y en ella, la

piedra misteriosa que manoseo. Cazador provisto de la piedra no marra el golpe. Puede cerrar los ojos al apuntar, la bala da en el blanco, guiada por el talismán, y el dichoso poseedor de la piedra sustrae su tesoro a las miradas ávidas de los amigos.

Envuelto en mi cobija, hecho una pelota en el rincón del banco, me despierto antes de amanecer. Dificilmente se ve. Vago por el potrero en busca de los caballos. El maldito potrero tiene un declive desastroso y con el barro y la noche a cada rato me caigo. Camino a tientas, para no toparme con los árboles y así llego a dar con las bestias, dormidas juntas. A tientas siempre, necesito ensillar, equilibrar la carga. Les doy maíz en mi sombrero mientras me fumo la primera cachimba. Comienzo a despertarme de verdad. Una mujer me trae café con tamal asado. La oscuridad se hace menos opaca en el horizonte. Al camino.

El camino está mucho mejor que la víspera y puedo montarme a caballo. La aurora me acoge en lo alto de una cuesta, después de que por poco me lleva el río Negro, hecho torrentoso con las aguas invernales. Por otra parte, el baño me ha quitado un poco la costra de barro. Me detengo, me alzo en los estribos, despego la camisa, vuelta otra piel, y abro los brazos ante el sol como hacen los zopilotes con sus alas, después de la lluvia. Pero no detengo la vista en el fantástico panorama de estas montañas que se despiertan. Hay bellezas demasiado asombrosas para el corazón del hombre!

15

El pueblo. Una plaza cuadrada con zacate y poblada de caballos, vacas, cerdos y gallinas. En torno, casas de madera. Allí es donde viene a parar el pobre dinero de los campesinos. Allí el indio llega con su arroz y sus frijoles y de allí regresa con las manos vacías y las piernas flojas. El arroz se ha trocado en ron y los frijoles en guaro. La pulpería es la todopoderosa que lo compra y vende todo; la maneja un español áspero. A veces el indio incauto le solicita cincuenta dólares, la pulpería exige una hipoteca de la finquilla del infeliz y meses más tarde el indio zafa despojado de su tierra.

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
 — DEL —
Banco Anglo Costarricense
 (el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:
AHORRAR

Así es como se hacen inmensos latifundios. Los buitres se las entienden. Uno es juez y pulpero, el otro dentista y mecánico, aquel panadero y farmacéutico, usureros todos. Tienen abalorios para las indias que violan en un rincón del piso de la trastienda. Todos reconocen tener ciento cincuenta chicos esparcidos en los ranchos vecinos y a quienes se les reconoce por la melena más clara. Representan ellos la civilización.

16

Heme de vuelta en mi casa. Socorro ha aprovechado mi ausencia para cambiar los libros de lugar. Es lo corriente.

A la mujer siempre se la ha presentado como un ser dotado de fantasía ingénita, un ser incapaz de secuencia en las ideas. Qué divertido! La mujer es el ser material y a ras de tierra por excelencia. Horizonte que se alargue le asusta, todo pensamiento audaz le choca. En tanto que la fantasía ha impulsado al hombre hacia los propósitos audaces: viajes, guerras, descubrimientos, a la mujer la fantasía no la ha movido más que a cambiar de sitio, anualmente, el tocador o si acaso a no hacer jamás el almuerzo a la hora convenida.

17

Respecto de la mujer, mis amigos los indios han adoptado un sistema loable. Han hecho de ella la cocinera. Si Ud. los visita en su rancho humoso, no es necesario preguntarle al dueño de casa "Cómo está su mujer?" sino: "Cómo está la cocinera" Y notará que si él la tutea, ella bien se cuida de semejante familiaridad. Ella desempeña su cargo: hacer tortillas y chocalines. Con eso se conforma. Sus tortillas son buenas y sus hijos, sanos. Hijos, por lo común tiene tantos como hembra puede tenerlos. Si el marido no basta, los vecinos le ayudan. El, a la vez, queda a la recíproca.

Y así está muy bien la cosa.

18

Ayer, el padre de Socorro nos trajo un pedazo de carne con que hizo la mujer un asado comible. Yo también había matado una béquer chiquita que probaba en salsa.

Hoy ha vuelto el viejo y me ha preguntado por la carne. Socorro, que conoce a su padre, ha comprendido y me ha explicado: "Es la primera vez que mi padre mata un animal de esa clase. No sabiendo si la carne es buena, nos la ha traído y como no nos hemos envenenado, él se comerá el resto tranquilamente."

Por lo demás, me sorprendía que algo nos hubiera dado.

19

Toda la región está conmovida. Como ha abortado en Nicaragua una revolución, bandas de hombres se pasan al territorio costarricense, hacia la frontera con Panamá. De noche viajan y en el día se ocultan en el bosque. Para no morir de hambre se ven obligados a cacharse algunas gallinas y arrancar yucas. Informes falsos han aterrorizado a los pobladores aldeanos. Se emboscan los cholos, arrestan a los desgraciados y los atan a un árbol. Al día siguiente los conducen al juez de paz. Y así se ve cómo la noche anterior, en Candelaria, algunos campesinos mataron a machete, en la oscuridad, a un hombre que rondaba una finca.

Resultó ser un vecino, amante de la finquera.

(Concluirá en la entrega inmediata).

Ahora... un poeta de la soledad!

Germán Pardo García

Por CARLOS GARCÍA PRADA,
De la Universidad de Washington, Seattle, U. S. A.

(En el Rep. Amer.)



Ilustración de Ricardo Segura

Primavera

(En el Rep. Amer.)

A Germán Pardo García

Este corazón pequeño
de la rosa y la mirada
del clavelillo risueño
a la luz de la alborada.

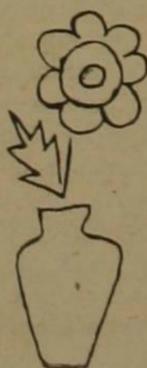
Este florecer del leño
de alguna rama cortada
y el duro cardo sin dueño
con su corona nevada.

Esta luz azul del día
que penetra dulcemente
como savia verdadera.

Y esta auténtica alegría,
¿no es la vida que presiente
renacer la primavera?

FERNANDO LUJÁN

Costa Rica, 1940.



Con ritmo pausado y regular, y en el curso de diez años de intensa vida interior, ha venido escribiendo y publicando sus libros de versos el colombiano Germán Pardo García: *Voluntad*, (1930); *Los júbilos ilesos*, (1933); *Los cánticos*, (1935); *Los sonetos del convite*, (1935); *Podemos*, (1937); *Presencia*, (1938); *Selección de sus poemas*, (1939); y *Claro abismo*, (1940).

El poeta ha sido acertado en la cuidadosa escogencia de los títulos—algunos son verdaderos hallazgos—, pues cada uno sintetiza admirablemente el contenido y la orientación del libro respectivo, y señalan todos con mucha precisión el camino por él seguido y las estaciones que ha hecho, en su ascenso interesantísimo a las cumbres y a los abismos de la luz y de la serenidad.

Pardo García viene de sus soledades y a sus soledades va, con menos vanagloria y aparato que Lope de Vega, y con igual afán y más iluminada seriedad, sin duda alguna.

Al publicarse en Bogotá su primer libro, dijo Jaime Barrera Parra, fino y sagaz catador de recónditos valores, muerto trágicamente cuando se hallaba en plena madurez: "Pardo García es uno de los casos de subjetivismo más desconcertantes que hayan podido sobrevivir a nuestra literatura en los últimos años". "Su poesía es de una profundidad casi siniestra". "Bajo al sequedad exasperante de su verso corre una vena de emoción dramática que lo agita en temblores y lo crucifica en belleza". "Muchos de sus poemas parecen esculturas de Iván Maestrovick". (1)

Bien dicho esto, al hablar de *Voluntad*, libro en el cual Pardo García, enemigo de superficies y enamorado de cimas y de vórtices, escribía su "verdad con sangre"—como él mismo decía—y se adueñaba de ideas que eran "como alucinaciones de una razón que lentamente se extravía". Empero, no se podría hablar de nada siniestro en sus obras posteriores, menos desconcertantes y más ricas y nobles que *Voluntad*.

Pardo García se alejó de su patria y se fue primero a Centro América y a México después, y allí se halló a sí mismo en toda su soledad inmensa, españolísima. Allí, sin dejarse en modo alguno dominar por el paisaje ambiente, Pardo García, hombre en cuyos actos "hay voluntad suprema de energía", se olvidó de juveniles rebeldías, se concentró en sí mismo, entró en su "Ciudad Sepulta"—en cuyos ámbitos se oyen las voces pretéritas y las futuras de la Raza—, y se entregó al sueño y al arte, hasta convertirse en el raro y señero poeta de la soledad que todos admiramos en estas horas de angustias, de duelos, de ruido, de superficialidad y de desorientación.

Es un caso casi único en las letras iberoamericanas de hoy.

—o—

Al ocuparse Karl Vossler (2) de la poesía quietista—"poesía represada, trasvenada, encenagada a veces"—, sostiene que en España ella se comunica "secretamente con la linfa tumultuosa de los romances, las novelas y las comedias", que

(1). Jaime Barrera Parra, *Notas del Week-End*, G. P. G., p. 61. Bucaramanga. Imp. del Departamento. 1933.

(2). Karl Vossler, *Poesía de la soledad en España*, "Revista Cubana", vol. XIII, Nos. 37-42, enero junio, 1940.

encierran y expresan lo más característico del alma española: su "actitud activa, cercana a la realidad, sociable y belicosa". Y en seguida, el penetrante ensayista pasa a establecer la diferencia esencial entre la soledad española y la *saudade* lusitana.

Para Vossler, es la *saudade* no sólo "un psíquico abismamiento que ha de caracterizarse como una parva poetización, como algo esencialmente lírico", sino algo más: un "identificar la nostalgia que se siente por el ser ausente y querido con este mismo ser querido y ausente"; un "distintivo de excelencia del alma lusitana"; un "refinamiento del sentir" ("objeto de burla por parte de los castellanos"); un "morir de amor"... dulce, blando, placido y amable, que llega a "abarcarse todo el mundo de sentimientos y de pensamientos que las circunstancias de la soledad sugieren", y no ya sólo al poeta, sino a la sociedad entera. Es así una forma de cultura.

En cambio, la poesía de la soledad—de cuya "rica lírica religiosa sólo se han conservado vivos unos pocos cantos devotos"—no implica completa identidad entre el sujeto que la siente y elabora y el objeto que la inspira. Ciertamente es que el poeta español—como el lusitano—que sea incapaz de la lisonja y se rija según las normas de la razón se hace solitario inevitablemente, y cierto también que la soledad—como la *saudade*—envuelve el matiz de la desesperanza. Pero es el caso que entre los españoles jamás se "ha sumergido y anulado la significación objetiva de la palabra soledad en la psíquico-subjetiva, en la medida que esto ha ocurrido entre los portugueses". En la soledad "la resonancia objetiva no se extingue del todo".

Esto es natural. Como nos lo dice Ramón Gómez de la Serna (3), el español es un "ser inconsciente", con una magnífica inconsciencia única que "tiene luces, ideas, concepción de la vida y buena fe", y que lo pone muy aparte de los demás hombres, en sitio especial, "entre los naturales valladares" donde él "se huelga de estar lejos de todo y vive largas esperas y largos descansos". Una inconsciencia para todo lo que amenaza su vida interior, "rodela de tortuga" dentro de la cual puede el español andar en contacto con la realidad externa, escueta, "la realidad que no es ni realidad histórica, ni realidad económica en general, ni realidad a caballo", y sí es la verdadera realidad y constituye por lo mismo su riqueza máxima, y le da gran potencia de resistencia.

El español, continúa Gómez de la Serna, "ha adquirido esa idea de la realidad, que entapía alrededor su inconsciencia, gracias a haberla alquitarrado y entetanzado en huesos, gracias a haber renunciado por apatía o por grandeza de ánimo—como gustéis—a todas las beligerancias y las patrioterías externas y a haber mostrado siempre, en los días de los grandes éxitos como en los de la ruina, el mismo despegue a las grandes predilecciones de la suerte, para que no perturbe nada la idea supremizada de la realidad". Se ha empadado de realidades el español, y por eso "tiene tanta alma en qué meditar a la puerta de su casilla"... y aunque no sabe "lo que es la vida que pasa", sí sabe "lo que es la vida que se queda, que se va quedando"... De ahí el que, cuando un español

(3). Ramón Gómez de la Serna, *Inconsciencia y escueta realidad*, id.

se queda en España, le puede ofrecer al mundo esa "pureza desnuda" y ese perpetuo "asombro" en que vive y que tan bien lo distingue; y cuando viene a América —"donde la inconsciencia heredada se ha humedecido y se ha ablandado al vivir una vida mejor"— el alma española nos da frutos artísticos de sobria dulzura viril.

Las recientes palabras de Vossler, junto con las de Gómez de la Serna, vienen como de perlas al hablar de Germán Pardo García, poeta moderno y culto de la *soledad*. Parecen escritas especialmente para explicar su poesía.

Pardo García, descendiente de españoles de pura raza, nació en Ibagué, en la entraña misma de la tierra colombiana, hace unos treinta y ocho años. Como hombre ha sido un gran luchador: linotipista, empresario de boxeo (!), editor, buscavidas, diplomático en tono menor. Como poeta, ha sido un inconsciente a la española, un *soledoso* empapado de verdaderas realidades, un contemplativo, un soñador en cuyos versos, muy subjetivos, muy personales, hay resonancias de esas mismas realidades, asombros inefables y desnudeces puras, vivas, luminosas. Como artista, es un cultor de las formas clásicas, que castiga y cincela sin premuras, ni acicalamientos, ni falsías, ni abdicaciones al tiempo y a la moda.

Poeta de la *soledad*, es Pardo García un español de América, entero y castizo: bajo el cielo lejano, azul y radiante del Anáhuac, y en contacto con su aire húmedo, trémulo y sutil, su "inconsciencia" española se ha ablandado y ya su mensaje poético es hondo, sereno y dulce y desconcertante, viril e insólito.

(En otras ocasiones (4) hemos hablado de Pardo García y de sus libros. Ahora nos ocuparemos de *Claro abismo*, publicado en México, como casi todos los demás.

A los treinta años el poeta era orgulloso, agresivo, siniestro. Era joven y toda carne de juventud es pecadora. A los treinta y cinco, aislado, soledoso y ya libre del espanto y la soberbia, cantó los *júbilos ilesos* del amor y sus *convites*, y se exaltó ante el Dios Abscondido de su pueblo herido y humillado. Más luego, se extasió en Su *presencia* viva, rutilante y trémula, y en Su *poderío* invencible y eterno. Ahora, a los treinta y ocho años, en este libro que para nosotros será su "penúltimo", ya que de seguro habrá de venir el "último" a coronar una obra poética inmortal, Pardo García descende—y por lo mismo asciende mucho más—a Su *Claro Abismo* y en El *busca la paz definitiva y consoladora*.

En su forma externa este libro es como todos los anteriores: en sonetos de rara perfección, en romances que rivalizan con los de García Lorca por su concentración lírica, en endecasílabos sueltos y en alejandrinos de grave musicalidad, el poeta expresa su amor a la tierra, al agua, al sol, al pan, al aire y al árbol, y la soledad inmensa de su alma, y su fe, y también revela la serenidad con que espera cumplir la suprema Cita Inevitable... con la que ha de venir para él de las tierras del Sur. Ahora, quizás más que nunca, Pardo García se muestra ajeno a toda frivolidad. Aunque no se da prisa, sabe que la Muerte lo espera! ¿Sentimentalismos en él? ¡Ninguno!... Y como anhela y espera, y conoce bien la vida que va quedando... no se ensimisma en nostalgias lacrimosas, ni suspira. Se desnuda, y nada más. Y como la soledad no puede ser absoluta para un ser que vive, en ella se desnuda para dia-



Germán Pardo García, a la derecha, en México, D. F., acompañado de su íntimo amigo, el altísimo poeta mexicano Carlos Pellicer (1938).

logar con las sombras de la Raza y escuchar el eco perenne de su voz. Oigásmolo también:

*Ha sido la voz gloria, la voz cielo.
La voz limpio diamante, la voz cítara.
La voz de las batallas y las nubes.
La voz rosada imagen de los días.
La voz sonido de las altas lluvias.
La voz desnuda espada, la voz cúspide,
cuando la voz es cúspide magnífica.
La voz lirio y manzana y dulce viento.
La voz dorada como el crisantemo.
La voz espacio, eternidad y vida.*

*La voz hielo en la última mirada.
La voz que descendió hasta las raíces
a transformarse en vegetal silencio.*

*la voz mármol y piedra, la voz bóveda,
sin arcos que deuelvan los sonidos,
para que sólo queden en la forma,
y al pie de su destierro, los oídos,
escuchando un instante para siempre,
las palabras que llegan de la sombra,
libres ya de la imagen de las sílabas.*

*Y habrá de estar la voz bajo los labios,
como se halla en los robles la carcoma,
perforando sarcófagos vacíos.
Como en las cuencas de unos ojos áridos,
la impenetrable soledad de un llanto
que no se escucha, y sin embargo existe.
Como el diluvio que absorbió la tierra.
Como el vuelo en las águilas cautivas.*

(“Imágenes de la voz”).

¿Dónde se oye esa voz? El poeta nos lo dice:
Es una voz que se alza desde unos hondos páramos,

*más allá del silencio, donde crecen las ruinas
como yertas parásitas en sus mantos de nieve,
y entre la adversidad sin astros de las cimas.*

*Es una voz que se alza sin ámbito en las brumas
y en la congelación de unos labios se aísla.
Una voz que habla siempre de una rosa idolátrica,
brotada en un jardín de espanto y de ceniza.
Una voz que subyuga corazones de sombra
en cuyos mustios cálices la sangre se apacigua;
de sombra que alimenta las raíces nocturnas
con el agua y la cal del llanto resumidas.
De sombra que recibe los cuerpos de los muertos
y vela su estupor debajo de las criptas.*

(“Una voz en las brumas”).

Pardo García halla entre sí y el octubre otoñal de México—que ama sin medida—consonancias inefables: ese octubre: “asordinado y lento” como él, es una “rosa diluida y elemental, apenas sostenida por las manos angélicas del viento”, y por eso lo siente cercano, tan cercano que ya puede tocarlo, en esta “herida” que le abrió en el alma su “crepúsculo sediento”.

Espiritual y soledoso, en el octubre de su vida, Pardo García penetra en su “Ciudad Sepulta”... abismo de desolación que lo vence “con sus espadas negras”, sus “muros de estupor” y su “calma de piedra”:

*Ciudad siempre sepulta
bajo mi pensamiento,
como en las aguas sólidas
de un congelado océano.
Envuelta en hoscas brumas
de antárticos inviernos,
tus soles son de sombra,
de mármol tu silencio.*

(4). Carlos García Prada, *Antología de líricos colombianos*, t. II. Bogotá, 1937; *Presencia*, de G. P. G., reseña crítica, *Revista Iberoamericana*, tomo I, Nº 1.

*Ciudad sacrificada.
Metrópoli de hielo.
Yo vi rodar tus pórticos
y tus columnas de ébano,
y el púrpuro y las cúpulas
de los dorados templos.*

*Ciudad petrificada.
Ciudad sin voz ni tiempo
ni lábaros de júbilo:*

*¿qué sangre está cayendo
sobre tu destrucción,
como diluvio eterno?*

*Exánimes espadas
y escudos macilentos;
arriados pabellones
y púrpuras y cetros,
se pudren sus bóvedas,
contra los muros ciegos.
¿qué ignoto capitán
desmanteló tus cielos?
¿qué livido enemigo
te sepultó en el inmenso
de todas mis catástrofes?*

*Ciudad que entre los muertos
presides, desde el zócalo
de tus glaciales templos.*

*Ciudad sin estandartes:
cautiva entre mis sueños,
escucho tu clamor,
debajo de mis piélagos.*

*Ciudad envuelta en brumas:
mi sangre está cayendo
sobre tu destrucción,
como diluvio eterno.*

*Ciudad desesperada.
Metrópoli de hielo.*

El poeta tiene la visión clara y firme de lo Irreparable... Pero ni grita, ni llora, ni clama, ni pide que le aparten de los labios el cáliz de su amargura, como lo hiciera Neruda, el gran chileno!... Pardo García es quietista puro. Su poesía—crucificada en belleza—es dramática, y aunque se comunica con la linfa tumultuosa de los romances, las comedias y las novelas españolas—esencialmente populares—y expresa por lo mismo las angustias del pueblo y su conciencia de la Muerte, resume al mismo tiempo la dulzura viril de quien sabe que la Vida rueda en las manos augustas y magnánimas de Dios,

Pardo García ama, sumiso, el "noble sabor que

da de sí la tierra", sabor "de vida y de bondad" por ser un "acto divino". La ama porque ella es humilde y vigorosa, pura y sencilla, maternal, y porque sabe que ella habrá de recibirlo en sus brazos en un éxtasis de eterno fulgor. No le teme a la Muerte. Su senequismo, grávido de ensueño y de esperanza, serena su alma y la prepara para la gran Cita Inevitable:

*Caminos del sur, caminos
transfigurados, celestes.
Pórticos de caridad.
Esperanza azul y verde.*

*Alguien vendrá por el sur.
Se sabe, mas no se puede
decir cuándo.*

*En el silencio,
las horas y los lebreles
estarán adormecidos
para siempre.*

*Por los caminos del sur.
Los que se van y no vuelven.
Los que doran sus naranjas
al amanecer naciente.*

*Los que doran sus naranjas
y por la tarde las pierden.*

*Por los caminos del sur.
Los que se llevan las mieses;
los que derrumban la vida,
los que devoran los tréboles.*

*Allá por el sur tan claro.
¿Quién dijera que la muerte
vestirá de claridad,
para desgranar sus mieses!
Por los caminos del sur.
Caminos de sombra verde.
¿Qué color sin esperanza!
¿Qué inmensidad la que tienen!*

Por los caminos del sur.

Nada teme. Todo lo contrario: quiere que la Cita se cumpla ya:

*Ven a liberarme ya
con tu levedad, con todas
tus inmensidades simples,
sin zozobra.*

*Ven a liberarme ya,
cielo en gracia, y me recoja
tu elemental transparencia,
como a sudario de sombra.*

*Como a la nube perdida;
como al arbol que flota
desasido de su luz,
tu integridad me recoja.*

*Ven a liberarme ya,
y elévame a la custodia
que en tus diáfanas basílicas
esplende, tranquila y sola.*

*Ven a liberarme ya,
Yo llegaré confundido,
maraviliado, a tus órbitas,
sin la angustia de las manos
desangradas, gota a gota.*

*Vuélveme a tu claridad.
Yo soy algo de tu forma.
Mi cautiverio lo dice.
¡Dame tu misericordia!*

*¡Levántame!
¡Confórtame!
¡Ven a liberarme ya!*

Natural es que así invoque Pardo García al Dios sacrificado y transparente del cristianismo agónico. A pesar de sus meditaciones, sus rezos, sus ensueños. A pesar del cultivo serio de la poesía quietista a que él se ha dado sin treguas ni descansos definitivos. A pesar de su fe, no ha logrado todavía alzarse a la mística unión con el Todo, para hallar en Él la luz indeficiente. Su abismo es claro, pero es abismo de "Confusión":

*Es en el alma, en la inmensa
porción de bruma y de escarcha
que sentimos en el pecho,
y que llamamos el alma.
Muerta planicie de frío;
llanura desesperada;
sitio de las confusiones...*

donde "dos ejércitos oscuros" batallan sin cesar, cruel y despiadadamente, donde las "iras estelares" matan y

*Como arcángeles caídos,
como arcángeles batallan,
sobre caballos coléricos
y con banderas de llamas...*

*Y crece la angustia y crece
la soledad y la escarcha,
cubre estandartes vencidos
y humillaciones sin lágrimas.*

Como se ve, el poeta no ha podido quebrantar su orgullo juvenil, y tiene que saborear la amargura de la soledad todavía imperfecta... Por eso decíamos que *Claro abismo* es tan sólo su penúltimo libro. Vendrá el último. El poeta abandonará sin duda su continuo monólogo en la sombra, y surgirá de la confusión presente el diálogo que la Raza oyó antaño... de los labios divinos de Fray Luis, y de los labios más divinos aun de San Juan de la Cruz, el de la noche oscura del Alma. Y así lo presentimos nosotros, porque Pardo García se acerca ya a la contemplación de lo Uno, y en lo Uno su soledad—agudizada, suprimida, desprendida de lo concreto y lo aparente—logrará su plenitud, su totalidad sonora y musical.

Pardo García ama la tierra y en su alma tiembla hecha espíritu la luz. No importa que se halle confundido. En medio de sus sombras centellea el sol y nos muestra el recuerdo de un amor que "pasó como los lirios y las rosas", y ardió como los lirios, en silencio, y le dió a sus palabras de ayer "pausas hermosas"... Ese fué el amor de una mujer... El otro, el amor de los amores, ya se acerca por los caminos del sur!

EDICIONES ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Las últimas ediciones:

Aureous: *Bancos y banqueros*. Examen espectral del capitalismo contemporáneo. Traducción de L. A. Sánchez.

Manuel González Prada: *Anarquía* (3ra. edición).

Alejandra David-Neel: *Magia de amor y magia negra*. Escenas del Tibet desconocido. Traducción de Mariano Serra Crespo.

Quevedo: *Los sueños*.

(En la "Biblioteca Amauta").

Carlos Reouvier: *Testamento filosófico* (Los últimos coloquios). Traducción de J. M. Zúñiga Q.

(En la "Biblioteca Amauta").

Jean Grono: *Germinación*. Traducción de Hernán del Solar.

Virginia Wolff: *Las olas*. Traducido

del inglés, con un prólogo, por Lenka Framelic.

Pedro Casas: *Manual de homeopatía*.

Benjamín Subercaseaux: *Chile o una loca geografía*. Ilustraciones de Nemesio Antúnez Zañartu. Un vol. pasta.

Paul Vialar: *La rosa del mar*. Traducción de Hernán del Solar.

(Es una novela).

Miguel Angel Espino: *Trenes*.

(Es una novela).

Pietro di Donato: *Cristo en concreto*. Traducción de C. A. Jordana.

(Es una novela).

Richard Pattee y Arturo Morales C.: *Introducción a la Historia de Europa en Siglo XIX (1789-1914)*.

(En dos tomos, pasta).



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía.

Un ruego

(De España Peregrina. México, D. F., octubre de 1940).

Algunos profesores que vivimos al margen del oficialismo por no dar clases y que, por lo tanto, carecemos de influencia en el Estado Mayor que gobierna este negocio; algunos viejos maestros que conservamos entero el interés del idioma español, aunque ya no lo enseñemos; unos diez amigos míos dispersos en América del Sur, piden por mi boca lo siguiente, y ponen mucho calor humano y mucha probidad profesional en este pedir.

La inmigración de maestros y escritores de España a nuestros veinte pueblos, debe ser realmente aprovechada, pues se trata de una ocasión rara y magnífica.

La lengua de Castilla es harto mal enseñada entre nosotros y no siempre por culpa de quienes la dan. Un idioma que se trasplanta pasa de hecho a segundón. El país latino donde queda menos tiempo el educador criollo que llega a Europa, es precisamente España. Lo menos que suele leer un normalista son los clásicos españoles. El propio profesor de castellano ha desdeñado *coger* el espíritu de idioma, remontando hasta su fuentes de aguas delgadas. El vocabulario hispano-americano corriente es de una miseria que puede llamarse desértica. La lectura de las obras de muchos pedagogos criollos, prueba de sobra lo que afirmamos, pues son generalmente unos libros jadedados, tiesos, chatos y grises.

Me consta, por el fracaso de varias diligencias, que, al venir la inmigración de españoles, una especie de defensa económica gremial, y de otra parte un torcido espíritu de competencia, alejó de los cargos oficiales sudamericanos a hombres ilustres que pudieron ayudarnos a salir del impase lingüístico que vivimos. Me consta que hoy enseñan en Estados Unidos, trabajando los surcos extraños, unos cinco maestros del idioma, filólogos, gramáticos y

escritores cuyo sitio natural eran nuestras Universidades y Liceos. El profesorado criollo puede alegar mayor eficiencia que la del español en algunas asignaturas, nunca en ésta; pretender otra cosa es una ingenuidad o una malicia inefables..

Pudo entregarse a nuestros huéspedes cuando menos la enseñanza de la literatura castellana, dada por los nuestros en miserables Antologías o Orestomatías o textos vergonzantes, donde los muchachos se estudian a Calderón o a Gracián en ocho páginas que comprenden la biografía y los trozos del autor.

Todavía es tiempo de deshacer la fea hazaña nacionalista. El menor decoro cultural que puede poseer un pueblo es el idiomático. Nuestra gente habla mucho, pero habla mal; escribe también demasiado, pero con un abandono mayúsculo y al margen del clasicismo español tanto como del casticismo criollo. Es decir, gobierna la enseñanza del castellano un criterio de antojo, de mínimo esfuerzo, de relajo o lisa y llanamente de ignorancia monda y oronda.

Tiren nuestros jefes su amor propio y con más razón su soberbia. Lo que no se tiene hay que buscarlo y la oportunidad de que vivan en nuestro suelo los dueños y señores del habla no es cosa de ser desdeñada o malgastada. Mi generación y la siguiente, que es la de estos altos funcionarios, se quedaron fatalmente sin la honra subida de hablar bien y con léxico decoroso; demos a la que viene la herramienta oral y escrita. Una revolución puede hacerse en diez años con sólo dejar que los escritores y los maestros de España hablen a nuestros niños que se expresan en una lengua inferior a la de cualquier campesino de Castilla. Digámoslo claro, desnudamente digámoslo.

Y además de poner a nuestros huéspedes en medio del pueblo escolar, créense cursos de literatura española para todos los maestros primarios y secundarios y déense tales clases con carácter de obligatorias.

Es absurdo haber traído a la América a la flor de los intelectuales de Madrid y no ofrecerles su sitio legítimo. Adoptar hombres no es sólo ceder suelo, aire y luz. Tampoco es dar empleos de bancos, o de comercio, a gente especializada, sin que nos importe nada su ciencia y sólo nos conmueva un poco su pobreza.

Hay quien me ha dicho en una curiosa carta que los maestros españoles no tienen... metodología y enseñan mal. Pero hay algo mucho más grave que eso y es no tener... idioma.

Otro amigo me recuerda que no se puede despojar a los nuestros de sus empleos. Yo creo que a quien no se debe despojar es a la raza misma de esta ocasión maravillosa de conquistar la expresión honorable que poseen todas las viejas razas.

El nacionalismo sirve para la economía; él es válido hoy—como nunca—para defendernos de una nueva era colonial; él ayuda a organizar nuestros países confusos y confusionistas. Pero un nacionalismo que se pone a discutir la legitimidad del español en menesteres de idioma es algo tan infantil (ofendiendo en el adjetivo a los niños) que haría sonreír, si por torpe no nos subiese el bochorno a la cara.

Pónganse los patronos oficiales delante del problema con unos ojos claros y una áspera honradez. Y acuérdenos, esta gracia que les piden once viejos maestros sin considerar el caso a través de una lucha de empleos y tampoco del complejo de inferioridad criollo que trabaja sordamente a esos señores.

¡Qué linda sería una mocedad suramericana que hablase, a lo menos, como el campesinado de Córdoba, de Toledo o de Salamanca! Yo querría volver a vivir para oírlo. Tendría gradería gracia, donaire, calor y sabor, agilidad y jocundidad en cada decir, en el preguntar y el responder; en el describir y el narrar, hasta en el enamorar y el pelear!

GABRIELA MISTRAL

Río de Janeiro septiembre de 1940.

Carta abierta

(Envío del autor)

San José, 17 de Diciembre de 1940.

Señor Lic. don Francisco Faerron.
Ciudad

Muy estimado don Francisco:

En *La Razón*, diario ilustrado de la tarde,—esfuerzo del infatigable luchador, General Pinaud, por la divulgación de la cultura costarricense y la expansión de los principios democráticos, he leído, con íntima satisfacción, el artículo de usted, titulado: *Estamos muy lejos de pensar que Jiménez Vargas haya inventado una delincuencia insólita en los anales de la criminalidad*. Esta actitud de usted, aparte de significar su inconformidad con la institución de la "pena de muerte" como castigo para el que suprime la vida de un semejante, matándole, significa, directamente, un empujón vigoroso y formidable, por cuanto viene de la mentalidad de usted al movimiento iniciado por *La Prensa Libre* en el sentido de quitarle a la muerte, en Honduras, la vida de nuestro compatriota Carlos Jiménez Vargas con fundamento en la presunción, de fuerza incontrastable, de que a un hondureño, en caso semejante, no

FONDO de CULTURA ECONOMICA

AV. MADERO, 32

MEXICO, D. F.

Las últimas ediciones:

León-Felipe: <i>El gran responsable</i> (Grito y Salmo)	¢ 1.25	Dr. F. Pascual del Roncal: <i>Manual de Neuro-Psiquiatría infantil</i> . Media pasta, con numerosas ilustraciones	¢ 12.00
José Gaos: <i>Filosofía de Maínónides</i>	¢ 1.50	Thomas Hobbes: <i>Leviatán</i> . Primera edición española. Traducción y prefacio de Manuel Sánchez Sarta. 600 y pico de páginas	¢ 18.00
John P. Day: <i>Historia Económica Mundial</i>	¢ 4.75	J. T. Shotwell: <i>Historia de la Historia en el Mundo Antiguo</i> . Versión española de Ramón Iglesia	¢ 12.00
Adolfo Salazar: <i>La Rosa de los Vientos en la Música Europea</i> . Los conceptos fundamentales en la Historia del Arte Musical. (Clasicismo - Romanticismo - Monodía - Polifonía).	¢ 6.00		
Julio Torri: <i>De fusilamientos</i>	¢ 2.50		

Con el ADR. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ¢ 5.00.

se le aplicaría en Costa Rica la pena capital "por haber sido borrada de nuestros Códigos". Estas palabras mías, Lic., son para expresarle mi admiración y solidaridad, muy sinceras, por su actitud de ciudadano valeroso y profesional justo y humano, en la que, no dudo, habrán muchos compatriotas animados a sustentar la tesis de usted. "Le intriga a usted que los jueces hondureños, no hayan encontrado atenuante alguna que produzca la rebaja de la pena, en la escala de punitivos, a otra que no sea la de muerte, que se le dice le ha sido impuesta"; pero yo, que conozco a Honduras, como al cuarto en que duermo, no le digo que como a mis manos, porque las manos es lo menos que nos conocemos; que he andado por todos sus pueblos, debo decirle a usted, para que abandone "lo que le intriga", que en Honduras, ahora que ha caído en desgracia nuestro compatriota Jiménez Vargas, no hay jueces, y que el único Juez, es el Presidente Gral. don Tiburcio Carías. No sabemos, por otra parte, cuál defensa habrá tenido el desdichado Jiménez Vargas, ni la calidad de las pruebas producidas. Lo que yo, si sé, perfectamente, por mi observación en mis diversas estadas en Honduras, es que, en Honduras, nada hace nadie que no sea la voluntad del Presidente Gral. Carías. En el caso tan penoso para nosotros y tan desgraciado para Jiménez Vargas y los suyos, es mi convicción, que bastarían estas palabras del Gral. Carías: "Estudien bien eso, vean cómo son las leyes en Costa Rica"...

Conviene que sepan nuestros compatriotas, que si el movimiento—iniiciado en favor de la vida de Jiménez Vargas,—no del perdón de la pena,—entiéndase bien,—no se abandona, ese movimiento no es visto con indiferencia por el

pueblo de Tegucigalpa, porque en Honduras, en lo que no es el pueblo al servicio del gobierno, es evidente la simpatía por Costa Rica, y que, aquel pueblo se apenaría profundamente, tanto como nosotros los costarricenses, si la desgracia de Jiménez Vargas llevada a sus extremos lo coloca en la pared frente a las bocas de los fusiles. Conviene saber también, que en los regímenes absolutistas, quienes los presiden, algunas veces, esperan la mediación de corrientes sentimentalistas para realizar actos piadosos y generosos. El Presidente Carías, presiento yo, que en el caso de Jiménez Vargas, está pendiente del curso del movimiento que ya toma formas de bulto de Costa Rica en favor de la conmuta de la pena de muerte contra Jiménez Vargas por la de presidio mayor en grado y término máximos. Y si fuera el caso de la reciprocidad, que a juicio de usted "se impone como medida de consideración y testimonio de fraternidad entre los dos pueblos...", si nada hubiese escrito o legislado al respecto, el desgraciado caso de nuestro compatriota Jiménez Vargas toca a las puertas de las Legislaturas actualmente reunidas en ambos países para las sugerencias en favor de las atenuantes en la responsabilidad el que el delincuente sea de nacionalidad en cuyas leyes represivas las penas no guarden una relativa proporcionalidad.

Le pido perdón por el tiempo que le haya quitado en la lectura de estos renglones para significarle mi más sincera solidaridad en la noble actitud que informa el artículo que los ha motivado.

Con toda consideración, soy de Ud. At. S. S.

RAMIRO ROBLES R.

Presencia de tu nombre

(A Rubén Darío)

(En el Rep. Amer.)

Pequeñas manos verdes
cantos de ríos y de hojas
sonrisas de la tierra diminutas
se elevan por tu estatua
de sátiro dormido;
llegan, te acarician, pasan
por el mármol derruido
raíces, manos, bocas,
túmulos de hiedra,
lentas invasiones de polvo,
vegetales que llevan el olvido
en abrazos de ramas;
pero queda de ti la voz aparte
—sin banderas ni luces
sólo temblor y abierta geometría—
subiendo como un jugo, tan oída
como la gran presencia del caracol y el árbol
como la noche hace su silencio;
porque basta una flor congelada
o sentir una sed que no llega a los labios
para mirar las islas de tu nombre,
tu verdad defendida
a quien ni tierra y agua han sepultado,
venir, llegar, caer en lentos grumos blancos,
suave lirio, descanso en la agonía
de nuestra queja íntima;
tu voz sola y sin huelia, alucinada
de música de esferas,
repetida por ola y abanico,
por el mar, que la goza y la comprende
en sus pulmones de argonauta joven
tan bellos de palomas y delirios,
aquella conque llegas a mirarnos
viejo vino Rubén y generoso.

México, D. F., 6 de febrero de 1941.

(Hay algo más allá de la gracia y la música:
indiferente al aire de los velos
y a queja dulce de violín señora
hay algo más allá de las mareas y los días:
lo que entra en el aire
para ser su palabra y su latido;
lo que erige entre cárceles de lianto
una Canción de Vida y Esperanza
una envidia a la piedra que no llora
un responso a Verlaine, una angustia presente.)

¿Qué eres en nuestra sangre, si no un sabor antiguo
de ceniza y de muerte a cada paso viva
sin poema ya, sin lágrima posible?

¿Qué eres, si no un rumor salino, una presencia,
una amorosa suavidad de harina
y una perfecta arquitectura de árbol?

Por tu noche de estrellas derramadas
sobre el minuto que pobló tu aliento.

Por tu esmeralda soledad de abintio
sobre violines muertos.

Por tu luz sin salida
llevada como el aire, como el sueño.

Porque venciste al tiempo
y al ir en pos de soles presentidos
miraste a Federico naciendo por la Aurora,
las torres por tu nombre están más firmes,
hay cisnes en la nieve
y ventanas con arpas esperando;
y sobre todo, un dios salvaje y tierno
con barbas de crepúsculo
y manos como brisas sobre el rostro
para el cantar conque desprende asombro
en la niñez tan casta de la sílaba.

ALFREDO CARDONA PEÑA

Guiones

(En colaboración)

—Mire —me dijo—, lo importante es ver claro. Lo que se puede expresar del comunismo es, ante todo, más claridad. Hay que librar al hombre de todo aquello que le impide ver. Liberarle de los hechos económicos que le impiden pensar. Y de los hechos sexuales, que también se lo impiden. Aquí, creo yo que la doctrina de Freud puede ser muy útil.

—Veo en Freud, a la vez que un detective genial, el hombre que ha abierto uno de los dominios más grandes de la psicología, y un filósofo desastroso. ¿Pero cree usted que cuando la humanidad logre librarse de la movilización —religiosa, nacional o social—, que sólo le consiente obrar en lugar de pensar, no ha de encontrar resistencia la presencia de la muerte?

—Yo creo que la muerte es, ante todo, producto del uso. De una parte, uso del cuerpo; de otra parte, del espíritu. Si se logra que este uso se produzca de una manera armónica, efectuándose al mismo tiempo, la muerte sería un fenómeno muy simple... No encontraría resistencia...

Tenía cincuenta y cinco años y estaba gravemente enfermo. "No encontraría resistencia".

(André Malraux, en Claridad, Buenos Aires, octubre, 1940. Artículo: Encuentros con León Trostky).

La filosofía que inspira a la vestimenta china y a la occidental es que la última trata de revelar la forma humana, en tanto que la primera trata de ocultarla. Pero como el cuerpo humano es esencialmente como el del mono, cuanto menos de él se revele tanto mejor será por lo general.

(Lin Yutang, La importancia de vivir. Buenos Aires, 1939).

La nueva élite, la nueva clase social llamada al poder por la Revolución, (la Revolución Francesa) pierde rápidamente su prestigio; y ello, incluso a sus propios ojos. De una pequeña burguesía incurablemente mediocre emerge una gran burguesía cínica. Los románticos, y más aún, los post-románticos (como Flaubert en su grandes novelas, La educación sentimental y Bouvard y Pecuchet) describen la vulgaridad del mundo moderno. Los ideales abstractos son utilizados para fines muy concretos: la riqueza, el poder.

(Henri Lefebvre, Nietzsche, México, D. F., 1940).

(Se trata de Miguel Escalada):

Bajo la reserva de su buen gusto, delicadamente sensual, debía tener fáciles las lágrimas que no le ví.

Debía, digo, porque sé de cierto cuánta pena y sangre se pone en la cinceladura, cuya limpieza toma el necio por frialdad, cuando sólo es purísima devoción de belleza. Que únicamente en hermosura es comunicable el alma con honradez y caridad. Tanto el dolor como el placer desordenados, son feos por el desorden. Miguel Angel buscaba como un titán desesperado la perfección y esculpía llorando.

(De Leopoldo Lugones en el cuaderno: Cariátides, por Miguel Escalada).

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
31-33 East 10th Str.

Hacia un Imperio Hispanoamericano del Espíritu

(De *El Tiempo*. Bogotá, 11 de noviembre de 1940).

El idealismo racial de los entusiastas consejeros de Franco, ya que éste, como especialista militar de conjuraciones, poco ha de entender en tales materias, surge de tarde en tarde para acariciar las posibilidades de un imperio hispanoamericano. Por ahora tales divagaciones no pasan de serlo; pero en el caso, ya material e históricamente improbable de una victoria nazifascistas, semejantes imaginaciones asumirían caracteres de posibilidad no fundadas en motivos de raza, sino en meras razones de fuerza bruta o de lastimoso engaño. De parte alemana se invoca seriamente la conveniencia de atraer el gobierno de Franco a las complicadas redes del eje totalitario. Se usaría del hispanismo en América a manera de palanca, en la conquista de estas regiones como proveedoras seguras de materias primas indispensables para la vida de una Europa nazista y para mantener su poderío sobre las posibles conquistas. Hitler no cree, seguramente, en la raza española como auxiliar efectivo de sus planes, sino como vasallo explotable, a la manera de los rumanos o los polacos por él considerados como pertenecientes a razas inferiores.

Los españoles basan sus ensueños de predominio espiritual en Hispano América en el hecho de haber aportado a estas comarcas una civilización principalmente apoyada en la raza, la religión cristiana y el idioma español. Nadie se da el lujo en estos días de creer en las razas humanas, con el significado adscrito a esta palabra en la caracterización de las especies naturales. En incontables siglos de historia y en las brumas impenetrables de la historia las actividades del hombre están puntuadas por la mezcla de los varios tipos humanos. La domesticación del hombre dio principio a las numerosas variedades del género, como de la domesticación del lobo surgieron las innumerables especies de perros.

Al llegar a América la tribu española no era una raza ni en el concepto zoológico ni siquiera del punto de vista nacional. Los españoles del siglo XVI tenían sangre de romanos, de iberos, de sarracenos, de griegos y de hebreos. No eran una sino varias nacionalidades, unidas en la defensa del cristianismo, pero divididas por el concepto nacional en aragoneses, castellanos, leoneses, catalanes, navarros "e via discurrando". No era una la lengua: por haber sido castellanos los reyes que organizaron la expedición colombina, se dio la orden de propagar en los países conquistados la lengua de Castilla y la religión de Cristo. Acá las razas españolas, ya mezcladas, vinieron a entrelazarse con los indios, de los cuales había varios tipos étnicos y con los negros traídos de África. Mayor confusión de la producida por estos entronques es difícil de imaginar. A lo cual conviene añadir que latinos de otras proceden-

cias, esclavos, tudescos, irlandeses, suecos, ingleses, escoceses, griegos hindúes, chinos, sirios, cuantas son las variedades humanas conocidas han venido a enturbiar la sangre de estas gentes americanas o a purificarla, sin disminuir la profusión de las mezclas.

Predominó en un principio sin duda el abigarrado tipo español, pero no sólo el hecho de ser tipo mezclado, la circunstancia de ligarse parentalmente con las razas americanas y las de otras comarcas de Europa, sino la razón suprema de la influencia del medio les dio a estas gentes en los rumbos del espíritu caracteres muy diversos del conquistador y colonizador originales. España tenía una cultura en el siglo XVI; todo pueblo la tiene; la tuvieron los indios en México, en Guatemala, en Cundinamarca, en el Perú, en Arauca. Sólo que en la falsa idea de sus intereses de imperio los españoles no dejaban llegar íntegra a estos dominios la cultura de que eran poseedores. Temían el resultado de una difusión excesiva de conocimientos en pueblos no preparados, según los gobernantes españoles, para absorber ciertas nociones sobre la vida y la historia; sobre el destino del hombre en la tierra, sobre las ciencias de ese tiempo. El monarca que abrió un tanto las puertas y ventanas del espíritu al fin del dominio español sobre estas comarcas alimentaba ideas traídas de Francia o tenidas por francesas. Su nombre y sus hechos son materia de concentrado vituperio por los hombres que hoy deliran con el imperio espiritual de las gentes hispanas e hispanoamericanas.

El medio ambiente ha echado ya diferencias insalvables entre España y las Américas. Po-

dremos entendernos con gobiernos civilizados, cristianos, fundados en el respeto de la conciencia y del individuo. No es posible imaginar entre España y los americanos más alianza que el vasallaje mientras duren allí las ideas que encarna el actual gobierno, entre la represión y el homicidio legal o ilegal como régimen ordinario. No solamente hay diferencias sustanciales entre los pueblos americanos y la España hodierna; la distancia material entre algunos de estos pueblos, la falta de medios de comunicación las condiciones del suelo de la posición geográfica, de la economía y de los regímenes políticos han creado entre ellos diferencias fundamentales. Los ligan espiritualmente dos conceptos: el sentido de la libertad y un sentimiento de unidad ante las tentativas de expansión imperialista por parte de naciones europeas o asiática. Ambos caracteres pugnan en su esencia con la España franquista.

De otro lado nuestra cultura no es exclusivamente española. Vivimos separados culturalmente de España durante décadas posteriores a la emancipación definitiva. Durante un siglo la meridiana de estas naciones pasaba por la capital de Francia a poca distancia comercial de Londres. Cuando Madrid empezaba a desviar esa línea hacia su centro, cuando empezaba la América Hispana a oír la voz de Gannet y de Ramón y Cajal muertos, de Ortega y Gasset, de García Morente y otros, surgió la inédita inteligencia de Franco, a cuyo influjo la inteligencia verdadera de España se ha desparramado a los cuatro vientos para fundar en el extranjero una España nueva, triste, es verdad, pero llena de esperanzas. Esta inteligencia emigrada, pensativa y doliente acaso venga a ser la primera semilla de un imperio mental hispanoamericano sin España, fundado en la libertad y en un sentimiento noblemente calificado de nuestra unidad.

B. SANIN CAÑO.

Poesía chilena nueva

(Para el *Rep. Amer.* Consulado de Chile, La Habana).

La poesía, este devorador y tiránico ángel diurno y nocturno, labra en Chile las singulares llaves de un mundo alucinante e intenso.

Angustia y soledad, batallar y estrictez, visión del hombre y de su andar, de su vigilia y de su sueño terrestre, buscando nó la disminución o el apagamiento de su dramático mundo sino su luz abierta a toda puerta a virtud de los poetas, que sin renunciar a la lucha que la poesía siempre ha sido, siguen calando hondo, al esclarecerse a sí mismos, buscando y viéndose las raíces que por cielo, mar y tierra humana, luchan por expresarse.

La poesía como centella hirviente es dramática porque es insaciable y tiránica con quien la lleva y la dice, búsqueda

constante sin posibles descansos. Búsqueda como en el espantable y delirante túnel de Poe y Baudelaire; frenesí e infierno con las ardientes y verdes estrellas de Rimbaud, el despavorido; mañosa porfía de revelaciones celestes y terrenas en William Blake y St. Jean Perce; herida eterna, sangría en Lautremont; búsqueda en Apollinaire; persecución del sueño y entre sueño en Eluard. En suma: ejemplos de avanzar constante que servirán como señales vivas de la lucha y la belleza a quienes miran y a quienes sienten a través de los poetas y la poesía.

"Un golpe de tu dedo sobre el tambor descargado de sonidos y empieza una nueva armonía" decía Arthur Rimbaud. He aquí el oficio diario del poeta y de la poesía, nunca explicada y siempre eterna. He aquí las olas de esta poesía que desde el poema de Istar hasta los ejemplos más recientes ha sido y sigue siendo honda, buscadora y revolucionaria.

Mientras junto a caminar no se descuiden las plenas raíces, el hombre no podrá extraviarse.

Y vuelvo a mis poetas, o mejor, a la poesía de Chile. Se construye y se lucha. Se repite, pero también se crea. Siendo el caso de Gabriela Mistral ejemplo aparte en tiempo y espacio poético, Chile cuenta con la sobresaliente poesía de Vicente Huidobro, Angel Cruchaga Santa María,

COMPRE SUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

Pablo de Rokha, Pablo Neruda, Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva, y otros, que iluminan, por su calidad poética y humana, parte de las mejores zonas de la actual poesía de nuestro idioma castellano. Pero quiero hablar aquí de los diez poetas que para mí sintetizan en forma más honda y honrada, la poesía reciente de Chile.

No quiero hablar de influencias ni de Vicente Huidobro ni de Pablo Neruda, porque es ingenuo suponer que el poeta se nutre unilateralmente. El poeta respira un aire mucho más vasto que el de una simple exclusividad.

El afianzamiento de lo conquistado está expresado en la reciente poesía chilena, en la obra de Luis Merino Reyes, Francisco Santana, Victoriano Vicario, Oscar Castro, Nicanor Parra, Jorge Millas, Luis Oyarzun, Omar Cerda, Andrés Sabella Galvez, Juan Negro, y otros. Pero, la búsqueda está ejemplarizada para mí, en los diez poetas de que voy a hablar esta noche: Eduardo Anguila, Volodia Teitelboin, Julio Molina, Juan Arcos, Adrián Jiménez, Eduardo Molina, Carlos de Rokha, Enrique Gómez, Braulio Arenas, y Jorge Cáceres.

Y antes quiero insistir que no se trata de las eternas y clásicas promesas de que habla siempre el dogmático y mediocre. El poeta lleva el fuego inicial y la inteligencia, la vida, no hacen más que despertarlo, y obligarlo a la expresión. El poeta crea su mundo pero es él y es su mundo—aunque él sea clave—en el principio. Será mayor o menor realidad, pero es él desde el comienzo. Así estos poetas son ellos, y sólo se puede hablar de esperanza en igual medida que puede hablarse de ella de cualquier poeta actual logrado que sólo es posibilidad y esperanza en relación a lo desconocido de su obra de mañana, pero que es realidad absoluta si se mide su logro y su síntesis poética de hoy. Y entremos a los poetas y su poesía:

Eduardo Anguila, 26 años, cruza en medio de corrientes teológicas y estremecidas una poesía constante y perspicaz que a veces se revuelve en busca de invisibles y evidentes relaciones íntimas, de distancias entre el ser y los objetos que lo rodean y que desprecia o adora. Avida de acercamientos impenetrables, su poesía se hace seriedad de "distancia" y "amor", una preocupación sexual, de planos de tiempo y espacio. "La sortija denuncia al dedo—el dedo a la mano asesinada—la mano que camina por agradecimiento—al cielo tocado a cuatro manos" "el cielo pide de rodillas su hora de libertad" "a mi aire que continúa mi cabeza" "La voz que se ruboriza cuando está ausente" "Así, así mi amor de ordenada ceniza— así su edad de ortiga, su caudal de espejo; mezclando el mar al cielo". "Las ventanas cambian de hueco en mano" "Una tormenta se guarda y resume—en un grano de arena que encierra todo pájaro".

Volodia Teitelboin, 24 años. Un sónico melancólico se mueve de pronto en una construcción paradójicamente fría y sistemática, apasionada y descubierta. Su inteligencia trae a su poesía materiales despiertos que hacen pensar en parte del acarreo de ciencia que Huxley pide para la poesía. "Y la noche está siempre en la

luna de aire del día" "y amariza mi sueño y su estatura de cielo—en la meta sin meta del lindero marino" "El reloj de los durmientes—que nunca duerme—llama" y "cantan las ciruelas en el libro de los muertos" "La lámpara trasnocha despacio".

Julio Molina. Cruje y jadea en él, el lenguaje. Se le siente en un intento ahorrrativo y sintetizador, casi imposible, recurre al guión invisible para expresar su órbita y a la vez su economía expresiva. "Si no es usted mar, incline sus racimos insolentes—y sus nubes" "en la música confidente de parcelas sin mediodía" "que es la espuma de una rosa" "En las medias lunas hay eclipses que se empujan" —hay reñidos pretendientes de sofá—hay caminos que se endiosan en los bosques" y las laderas de todo hasta allí parecen rostros".

Juan Arcos, 24 años. El don melancólico se cierne como un cendal de niebla en su poesía, delante de la voz, pero trabaja una esperanza hacia una rosa pura—libre—de mañana. "Te llevo creciendo, balbuciente apenas, como quien lleva el resplandor del trigo en su vuelo" "El mar confiesa sus recuerdos" "sin tocar estas manos que me miran frente a frente" "en que los corazones y las ventanas dan la piel a la madre y al amoroso niño" "Pasa el tiempo y debajo de mi frente nace un nuevo país que guarda un ángel con un lirio en la mano".

Adrián Jiménez. Ha llevado la novedad formal expresiva a la lucha por la liberación social. "Conocemos sus irreparables sollozos—y las noches que establecen en lo más furioso del día:—Lo sabemos por el sol que está al alcance de nuestra ternura" "El mundo golpeado noche y día—por el puño de los proletarios—Los únicos que lo conmueven con sus grandes latidos—Y que inesperadamente pueden—abrirlo como un libro—entre sus manos de auténticas desgracias."

Eduardo Molina.—Una ardiente pasión casi desolada y desesperada golpea como un mar su poesía: "Tu cabellera como el ojo fulgurante del asesino perseguido". "Tu cabellera mojada de veleros chorreantes de luces terrestres" "tu cabe-

llera de ojos fascinados y manos delirantes" "Tu cabellera que abre y cierra sus puertas según las flores" "Tu cabellera como una larga calle iluminada en el misterio—Por donde yo me alejo del mundo para siempre".

Carlos de Rokha. Centelleante y dispar, su poesía a la vez tersa e irreducible, hace que corra junto a sus vetas de una fineza singular, una ebullición voraz y aguda. "He aquí el árbol ultramarino de hojas derramadas sobre las sombras" "El viento sometido a la ritualidad de mis pestañas" "El viento que arrancaba los cabellos de las flores — Sangrantes — Goteadas de cenizas —" "Flores azules debido a la tempestad— Debido al corcel casi mágico con plumas en su frente—Debido a los rosales del alcohol de mi alma—Del oasis que crece sobre la mirada del mendigo".

Enrique Gómez. Con Teófilo Cid, Braulio Arenas y Jorge Cáceres halla en el surrealismo la expresión de su seriedad. El mundo espantable cogido en su poesía gira en su sueño y en su dedo, cerrado y abierto mundo de suicidio diario y fortalezas grandes. En suma: la poesía. "Derrocharía el mar por un movimiento detrás del vestido" "Yo insisto en hacer del símbolo una hebra de masiada fina" "Una llave puede significar la muerte de un adúltero, pero tras la muerte queda un sabor a niñas amorosas" "Debajo hay una piedra negra, los niños la ven roja. Recuerdo el pseudónimo de las banderas. Yo salgo de mi interior. Afuera adivino la venganza".

Braulio Arenas. "La esencia general de la subjetividad, ese inmenso terreno, el más rico de todos, se ha dado a las ortigas", escribía Bretón. En Braulio Arenas, mejor que en cualquier poeta chileno, ese campo se da a la poesía. Acento admirablemente trabajado, colmado de un son delgado y puro, simultáneo, único. "Sobre ti la vida de muda inteligencia—Ella se une, hace su propio amor" "Rompe sus salidas a plena gloria, a pleno tormento—A nombre de pájaro a plena piedad—Piedad por un pequeño rumor—Por dos pies fascinados sin espacio—Que marchan a la deriva—En una plantación de amapolas ruiseñores—"Sin descanso de una palabra nombre de la furia—Despedazada por las manos y sus palabras".

Jorge Cáceres. Una delicadeza tan fina como espontáneamente trabajada. Su poesía, ejemplar, movida por un cuerpo y una sombra mágica, hablan, con la de Arenas, por lo mejor de la reciente poesía chilena "Vuelve su cabeza la última vez su mano perseguida—Sin embargo nadie conocerá la llama que se ondula "El cielo gira sobre sus deltas" "Los desconocidos donde tú sueñas tu voz" "Busca estas calles que son para nosotros toda perfección" "Sobre las rocas el musgo desata su placer—El caza las estrellas, devora el cielo verde—Pues sus redes, sus pasos se arrastran al océano—Con su elocuente sello de maldad".

He aquí esta veta actual de la poesía de Chile, mirada por diez lados: única y diversa, variante y ardiente, poesía de luz y color irrefrenable.

ALBERTO BAEZA FLORES

Habana, febrero de 1940.

En la Librería y Editorial

NASCIMENTO

puede Ud. suscribirse a este semanario.

Señas: Ahumada 125

Casilla 2298

Teléfono 83759 - Santiago de Chile

Si Ud. reside en la Rep. Argentina, pida la suscripción a este semanario a la

AGENCIA INTERNACIONAL DE DIARIOS

A. Batna e Hijo - Buenos Aires

Lavalle 379. - U. T. 31,

Retiro 4513.

Los músicos...

(Viene de la página 51)

señanza musical merecen citarse el Conservatorio Católico de Música, dirigido por el Pbro. don Pedro Valencia Courbis, la Escuela Moderna de Música, de reciente creación, dirigida por un grupo de profesores jóvenes del Conservatorio, la que cuenta con un Kindergarten musical y numerosas academias particulares situadas a lo largo de todo el país.

Como críticos y didactas de la música deben citarse a Carlos Humeres Solar, director de la Escuela de Bellas Artes y crítico de *El Mercurio*, Adolfo Allende, crítico de *La Nación*, a quien ya hemos recordado como compositor; Lautaro García, crítico de *El Diario Ilustrado*, y además escritor y cantante lírico; Santiago Cruz Guzmán, crítico de *Las Últimas Noticias*

es, además, ingeniero civil y arquitecto; Juan Orrego Salas, profesor de historia de la música y comentador de las audiciones de las Facultades de Bellas Artes, y el que estas líneas escribe, que ha servido la crítica de arte de *El Imparcial* desde hace ocho años.

Finalizó su conferencia el señor Gumucio, expresando:

Y aquí tenemos presentada a grandes rasgos la situación musical de Chile, país donde han florecido gloriosos artistas cuya musa inspiradora ha sido la propia naturaleza de su patria, adornada con la cordillera imponente, con los remansos de sus playas y con la belleza profundamente verde de sus lagos.

Guiones

Involuntariamente, me vienen a la memoria aquellos "sembradores de discordias" que Dante colocara en el octavo círculo infernal, condenados como Bertrán de Born a andar descazados, con la testa en la mano "a guisa de linterna", castigados a buscarse a sí mismos eternamente, por el doble pecado de haber separado su corazón de la cabeza, dejando ir la inteligencia de un lado y el sentir de otro —y ¿qué es la conciencia sino el nexo entre ambos?—, y separando sobre la tierra lo que, por ley natural, debía estar unido.

(Ricardo Baeza, *Argentina Libre*, Buenos Aires, 21, XI, 40).

*

(Se trata de Florentino Ameghino):

El primer maestro fué la madre. Tal vez no haya grande hombre de quien la madre no haya sido el primer maestro. Y el último. Marta Dina le enseñó a deletrear en un ejemplar de *Las mil y una noches*. No hay ciencia que no entre por la puerta de la fantasía.

(José Gabriel, *El loco de los huesos*. Vida, obra y drama del Continente Americano y de Florentino Ameghino. Buenos Aires, 1940).

*

Otro de las impresiones desagradables que recibí a mi regreso al país, fue la absurda ley que prácticamente prohíbe la entrada al país de periódicos y revistas. Es una ley totalitaria, que sólo pudo pasar por la forma ambigua como fue redactada y por la confusión que reinó en las últimas sesiones del congreso. La reacción que la ley producirá en los medios cultos del exterior, será funesta. Es un ataque directo a la libertad de expresión. ¿Qué opinión se formarán de nosotros los directores del New York Times y demás grandes diarios, de Life y otras maravillosas revistas, semanales y mensuales, orgullo de la intelectualidad americana, y de qué represalias seremos víctimas, ya que de las publicaciones europeas estamos fatalmente privados? Afortunadamente parece que mientras el congreso deroga o modifica sustancialmente la ley, se le dejará en suspenso, como tantas otras que no tienen efectividad.

(Calibán, en *El Tiempo*, Bogotá, 6, I, 1941).

*

Un resfriado obliga a Miranda a guardar cama; entre tanto lee a Maquiavelo y lo comenta; no le parece buena su doctrina pero sí verdadera.

Se comenta en los corrillos cortesanos, entre sonrisas picarescas y guiños de ojos, el epitafio que el Conde de Segur hizo para la tumba de una recién muerta perrita de la Emperatriz. (*)

(*) Catalina de Rusia.

Pero las mangas me parecen largas—dijo el Rey.—No es extraño—contestó Helvecio—pues los reyes tienen el brazo largo.

(José Nucete-Sardi, *Aventura y Tragedia de Francisco Miranda*. Caracas, 1935).

*

The Great Dictator, será sin duda proyectado en Bogotá en breve plazo. Intrínsecamente es una grande obra de arte; pero Chaplín tardó demasiado en terminarla, y hoy resulta un poco anacrónica. Sobre, por ejemplo, la pugna entre el dictador y Napolone, que existió cuando el duce se opuso a que Hitler ocupara a Austria, y que hoy ha sido reemplazada por la completa y abyecta sumisión de Mussolini. Así, las escenas, deliciosas por otra parte, en que los dos dictadores quieren ocupar el mismo lugar, y Hitler muestra cierto miedo de Mussolini, carecen de actualidad. El aspecto caricaturesco es quizá exagerado. El truco de arrojar a la cara de los personajes, es decir, de Hitler, platos de torta y postres, no produce buen efecto. Por esas razones, el éxito de The Great Dictator en New York no fué tan grande como se esperaba. Con todo, la película es maravillosa. La imitación que hace Chaplín de los discursos de Hitler, es sencillamente colosal. Aquellas largas tiradas dichas con la voz del fuehrer y subrayadas con sus mismos ademanes, en un idioma de la invención de Chaplín, y en el cual sólo se le entiende la palabra Sawerkrauss, bastarían para hacer de The Great Dictator una película inmortal. Las escenas del barrio judío son también magistrales. Que venga, y cuanto antes, The Great Dictator.

(De Calibán, en *El Tiempo*, Bogotá, 6, I, 1941).

EDICIONES "ZIG - ZAG"

El último envío:

Manuel Eduardo Hübner: *México en marcha*.

Manuel Ugarte: *Cuentos de la Pampa*. (Edición coherente, revisada por el autor y, por lo tanto, definitiva).

EMPRESA EDITORA ZIG - ZAG

CASILLA 84-D.

SANTIAGO DE CHILE

EDITORIAL LOSADA

(Tacuarí 483, Buenos Aires, Rep. Argentina).

Salidos en estos días:

Carlos Vaz Ferreira: *Fermentario*. (En la "Biblioteca Filosófica").

Baeza. *Sur*. Buenos Aires.

Amado Alonso: *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Interpretación de una poética hermética.

Theodore Dreiser: *El pensamiento vivo de Thoreau*. Traducción de Luis Echávarri.

(En la serie "Estudios Literarios").

Félix F. Palavicini: *El arte de amar y ser amado*.

Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*. (En la serie "Biografías históricas y novelescas").

Paul Valery: *El alma de la danza. Eupalinos o el arquitecto*. Traducción del francés de José Carner.

(En la "Biblioteca Filosófica").

Como envío de la Editorial Losada:

Charles De Gaulle: *El ejército del porvenir*.

Adolfo Bloy Casares: *La invención de Morel*. Prólogo de Jorge Luis Borges.

Traducido del francés por Ricardo

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Cortesía de los autores:

Octavio Méndez Pereira: *Tierra firme* (El tesoro de Morgan). Panamá, R. de P. 1940.

Enrique Naranjo Martínez: *Puntadas de Historia*. Editorial A B C, Bogotá. 1940.

Con el autor: 10 High Str. Boston, Mass., U. S. A.

Rosa Arciniega: *Playa de vidas*. Editorial Zapata. Manizales, Colombia. 1940.

(Son novelas cortas) Con la autora: Aptdo. 488, o Gallos 264. Lima, Perú.

Lola Bengoechea: *Trozos de vida*. Buenos Aires. 1940.

(Son cuentos).

José Miguel Ferrer: *Huésped en la eternidad* (Poemas) Seis estancias por José Miguel Ferrer. Carta-Prefacio de Gabriela Mistral. Río de Janeiro. 1940.

Emilio Barrantes, Prof. de Historia del Perú.: *Folklore de Huancayo*. Investigación realizada por los alumnos del IV Año de Instrucción Media del Colegio Nacional de Santa Isabel.

Con el autor: Jirón Cuzco 251. Huancayo, Perú.

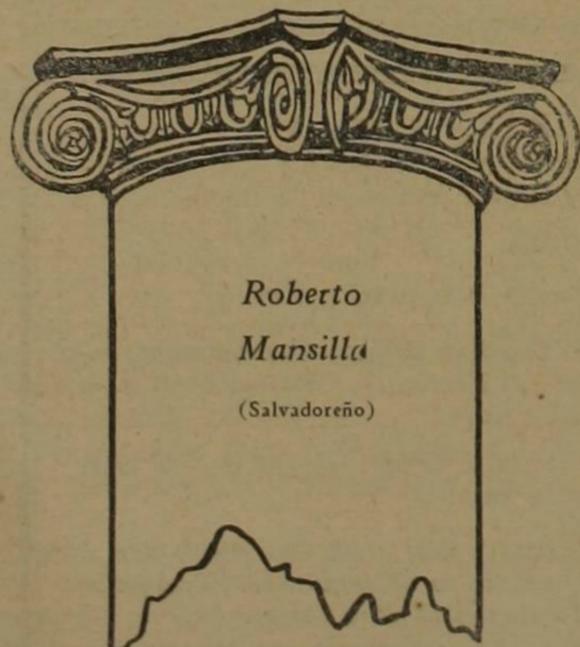
Gilberto Hernández Santana: *Semblanzas negras*. Poemas. La Habana. (1935).

Del mismo autor: *El canto eterno*. Poesías. La Habana. (1934).

Con el autor: Libertad 519. Santos Suárez. Habana. Cuba.

Casto Fulgencio López: *La Margarita. Isla Venezolana de las Perlas*. (Aspecto histórico, cultural geográfico y económico). Caracas. 1940.

Con el autor: Apartado Postal N° 13. Caracas. Venezuela.



Esta es la columna miliaria del Rep. Amer. En ella inscribimos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. ¡Ricos de espíritu fueron!

Blanca C. de Hume: *Rosas de mi senda*. Poesías escogidas. Buenos Aires. 1940.

Con la autora: Monte 2263. Buenos Aires Rep. Argentina.

Carlos M. Ruiz: *Eso*. Guatemala, América Central.

(Es un cuaderno de poesías).

Euclides Chacón Méndez: *Matla*. Ediciones del Instituto de Alajuela. 1940. San José, Costa Rica.

Fabio Fiallo: *La Comisión Nacionalista Dominicana en Washington*. 1920-1921. Ciudad Trujillo. R. D. 1939.

Ella Vanni: *E un filo* (Storia di una donna sola). Buenos Aires. 1939.

(La remite: Porter Hnos. Estados Unidos 1866. Buenos Aires. Rep. Argentina).

Luis Merino Reyes: *Latitud*. Poesía. Nascimento. Santiago de Chile. 1940.

Luis Toro Ramallo: *Cutimuncu* (Han vuelto). Novela. 1940. Santiago de Chile.

Con el autor: Ahumada 125. Santiago de Chile.

Agustín Obregón: *Teatro* (Matrimonio por compañerismo. Un honrado hombre de campo. Pudor. Elevación). 1940.

(Comedias representables irrepresentadas).

Con el autor: Perú 984. Buenos Aires, Rep. Argentina.

Guillermo Jiménez: *Zapotlán*. Ediciones Botas. México.

(Con el autor: 3ra. Calle de Colima 123. México, D. F. México).

José Gabriel: *Aclaraciones a la cultura*. Bs. Aires. 1940.

El epígrafe sugestivo: *Este libro, por ser un acto americano libertador de las conciencias, queda bajo la protección de San Martín, libertador externo e íntimo*.

Con el autor: Hortiguera 784. Buenos Aires, Rep. Argentina.

José Nucete Sardi: *Aventura y tragedia de Don Francisco de Miranda*. (2da. edición). Caracas. 1935.

El sugestivo ex-libris de José Nucete-Sardi: *A la alegría por el dolor*.

Programa de una Antropología filosófica. Samuel Ramos: *Hacia un nuevo Humanismo*. La Casa de España en México. 1940. México, D. F.

Luis Padrino: *Ayotzinapa ayer y hoy*. Escuelas rurales mexicanas. 1938. Caracas.

José Nucete-Sardi: *Cuadernos de indagación y de impolítica*. Ginebra 1937.

Armando de María y Campos: *Breve Historia del Teatro en Chile*. México, D. F. 1940.

Norberto Pinilla: *Bibliografía crítica sobre Gabriela Mistral*. Edición de la Universidad de Chile. Santiago. 1940.



Con el autor: Casilla 3375. Santiago de Chile.

(Muy agradecido con los autores. Extractos y otras referencias de sus obras, en ediciones posteriores).

Editorial LOSADA

(Tacuarí 483. Buenos Aires, Rep. Argentina)

Ultimas publicaciones:

¿Quién vive? ¡La Libertad!, por Arturo Capdevilla	\$ 3.00
Psicoanálisis criminal, por Luis Jiménez de Asúa	\$ 3.50
El alma y la danza. Eupalinos o el arquitecto, por Paul Valéry	\$ 3.00
La actual crisis del mundo desde el punto de vista racial, por Carlos Vaz Ferreira	\$ 1.25
Del ente y de la esencia, por Santo Tomás de Aquino	\$ 2.00
Hamlet (en sus tres versiones), por Shakespeare	\$ 4.00
Tartufo. La escuela de los maridos. El burgués gentil-hombre, por Molière	\$ 4.00
El pensamiento vivo de Thoreau, por Theodore Dreiser	\$ 3.00
La herencia y otros ensayos de ciencia popular, por Julián Huxley	\$ 5.00
Poetas gauchescos. Ascasubi. Hidalgo. Del Campo	\$ 4.00
Edición, prólogo y notas del Prof. Eleuterio F. Tiscornia.	
El casamiento de Laucha. Chamijo. El falso Inca, por Roberto Payró	\$ 2.00
El ruedo ibérico. Viva mi dueño, por Ramón del Valle-Inclán. 2 ts. c/u.	\$ 1.50
El Patriota, por Pearl Buck	\$ 4.00
Einstein, hacedor de universos, por H. Gordon Garbedian	\$ 4.50
El desarrollo psicológico del niño, por Charlotte Bühler	\$ 3.00
Metodología de las ciencias naturales, por Vicente Valls	\$ 2.00
El método de trabajo por equipos, por María Luisa Navarro de Luzuriaga	\$ 3.00
Figuras a la distancia, por Arturo Giménez Pastor	\$ 3.50

Los precios son en moneda nacional argentina.

Tacuarí 483 — Buenos Aires